

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó de sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Martes 31 de Octubre de 1871.

NUM. 528.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Dos cuestiones personales, relativas a la admisión en el Congreso de dos diputados de Puerto Rico, los Sres. Baldorioty de Castro y Blanco, han impedido que se entrase ayer en la verdadera orden del día, que era la continuación de la discusión pendiente sobre la *Internacional*.

Ya antes de estos debates, el Sr. Jove y Hevia, secretario de la comisión de información parlamentaria sobre sociedades mercantiles, había leído el dictamen de dicha comisión, relativo al Banco peninsular hipotecario, proponiendo que este documento pasase a los tribunales para los efectos a que haya lugar en derecho, respecto a varios extremos que en el mismo se citan; y el Sr. Peñuelas había apoyado una proposición de ley sobre libertad de carreras profesionales, que fue tomada en consideración por la Cámara.

En pos de estos preliminares vino la discusión del acta del Sr. Baldorioty de Castro, que dió lugar a un acalorado debate y a una de esas escenas a que las últimas sesiones del Congreso nos tienen ya acostumbrados.

Inició este debate el Sr. Muñoz Vargas, pidiendo que se aplazase la discusión hasta que se aclarase el punto relativo a un reintegro que el diputado electo debía hacer al Estado por haber cobrado dos sueldos del Erario público; y después de terciar en él los Sres. Romero Giron, Navarro y Rodrigo y Moret, el acta fué aprobada; pero al tratarse de la admisión del Sr. Baldorioty, se pidió la votación nominal, y aquí principió el conflicto.

Nosotros creemos que la votación nominal era en este caso improcedente: que la batalla, si había motivo para ella, debió darse al discutir el dictamen de la comisión, y en todo caso, parecía mas natural esperar a que se hubiera presentado y examinado un expediente que pidió el Sr. Navarro Rodrigo, con lo cual las cuestiones que se agitaban se hubieran examinado con mas conocimiento de causa.

No sucedió así, sin embargo; y suscitado un pequeño tumulto en que llevaban la voz los cimbreros y republicanos, después de haber venido el Sr. Piñeras, con la habilidad que le es propia, a rectificar los estravíos de sus amigos y sostener las doctrinas que mas ayudaban a su propósito, quedó admitido diputado el Sr. Baldorioty por 107 votos contra 90. Abstuvieron de votar los carlistas y algunos otros diputados.

Acto continuo se trabó una discusión con motivo del acta del Sr. Blanco, también diputado electo de Puerto Rico, a quien el Sr. Navarro y Rodrigo acusaba de haber cometido delitos comunes. Apoyado por el Sr. Romero Giron el dicho del Sr. Navarro, salió a su defensa el Sr. Blanco leyendo un certificado, del que resulta que su nombre no consta entre los penados de la isla. Ya había dicho el Sr. Romero Giron que la pena había sido conmutada en una multa.

Con estas explicaciones el acta del Sr. Baldorioty quedó aprobada.

Tal es, en resumen, lo ocurrido en la sesión de ayer.

¡QUÉ ESPECTÁCULO!

Estamos presenciando lo que es nuevo é inaudito y que se hubiera creído inverosímil, imposible, absurdo. El partido dominante que se presentaba como inspirado por una sola idea y quería pasar por modelo de unión y concordia; se presenta dividido, desgarrado por sus odios y destruyéndose con

el mas desesperado furor. Hacia tiempo que no eran para nadie un misterio las disensiones domésticas de ese partido: se sabía que era un conjunto de ambiciones, de vanidades y de miserias; pero todavía conservaba un resto de temor a la publicidad; todavía consultaba a la conveniencia y se reprimía en lo presente mirando a lo porvenir.

Ahora ya se ha acabado todo miramiento; se atropella por todo y no se separa en nada. Ya no se trata de escenas como la célebre de la noche de San José del año último; no se trata de escisiones como la que tuvo origen en la crisis de Julio, al subir al poder el Sr. Ruiz Zorrilla por encima de su antiguo amigo y correligionario el Sr. Sagasta; no se trata de depurar un partido, se trata de hacerse mutuamente pedazos, de ultrajar, de arrojar unos a otros las mas terribles acusaciones; y esto, no en las intimidades del secreto; no en las sesiones nocturnas celebradas en algun salon del Congreso; no en la Tertulia progresista, dentro de cuyas paredes pudiese encerrarse el escándalo; sino en el mismo Congreso, en la sesión pública, para que lo oigan y presencien todos, las oposiciones y la numerosa concurrencia de las tribunas que goza en ello como en toda lucha en que hay sangre y violentas emociones.

¡Qué espectáculo el del sábado! ¡qué recriminaciones! ¡qué goces tan crueles en los que veían comprometidos y humillados a sus adversarios y amigos de ayer! ¡qué interrupciones y qué sonrisas! se acusan los unos a los otros; este ha cometido una defraudación; aquel ha cometido otra mayor; se piden expedientes; se fulminan amenazas, y parece haberse iniciado un verdadero pugilato de denuestos y recriminaciones. Todo pasa entre los autores de la revolución; y entre su discordia gritería y sobre sus dictérios y tremebundas acusaciones parece dibujarse en la pared del salon la célebre frase del programa de Cádiz: *Viva España con honra!*

Malo es que tal espectáculo se haya ofrecido a los ojos del público, pero es todavía peor lo que sucede; que en vez de desistir y aplacarse, si quiera fuese por conveniencia propia, persisten con mayor tenacidad y se anuncian represalias que multiplicarán las acusaciones hasta lo infinito. En la sesión celebrada anteayer en el Congreso por los progresistas desheredados se anunció que se continuaría la obra comenzada, pues no era cosa de quedar vencidos en semejante terreno. Habrá, pues, nuevas denuncias, nuevos expedientes, y todo saldrá a la luz pública: material hay para cebarse y los ánimos están muy enconados. «Cada día hemos de correr un cimbro», dicen los unos; y los otros contestan que van a correr a un fronterizo por todos; para poner término a la contienda. Veremos lo que sucede, aunque todo se puede esperar del estado a que han llegado ya las cosas.

Nunca se había visto nada que ni de lejos se pareciese a lo que pasa: se han presenciado tumultos, alborotos, recriminaciones, luchas terribles, escenas violentísimas; pero siempre entre adversarios; nunca entre los partidos que se hallaban en el poder; nunca en la forma en que ahora se presentan. Y no se diga que los zorrillistas y sagastinos son cosa distinta desde que públicamente se han separado constituyéndose en dos grupos: no; todos son revolucionarios; todos juntos constituyen el mismo partido, el único que defiende la revolución unos con el apéndice de los cimbreros y otros con el auxilio de los fronterizos.

La guerra es civil; la disensión entre la familia: todos reconocen un origen común; todos defienden unos mismos principios, unos mismos intereses; todos son unos. Luchan únicamente por el poder,

como pudieran luchar varios hijos por la herencia paterna: es la revolución que se retuerce; el alcearán que se hiere de muerte con el punzon de su cola.

Esos son los que venían a regenerar el país; a dotarle de todas aquellas cosas de que hablaba el programa de Cádiz: después de aquella mentira, ahí está la verdad pura y neta: nadie la desfigura; no son los enemigos los que la dicen y en cuyos lábios pudiera el apasionamiento presentarla como sospechosa: son ellos mismos los que se han encargado de proclamarla a la faz del país; ellos que la conocen bien y pueden espresarla con claridad: ellos son los que la enuncian, pero no desnuda, sino con pruebas: con pruebas, no para los adversarios que no las necesitan, porque saben lo sucedido, sino para los amigos; para los progresistas de uno y otro bando, para los demócratas, para los fronterizos, para los republicanos; para todos: para que se convengan de la realidad; para que se restreguen los ojos y lean y vean lo que son sus amigos.

Hé ahí a los revolucionarios; a los que decían que iban a salvar a España; a los que venían a hacer leyes justas y sabias y a ocuparse exclusivamente en la felicidad del país: hé ahí demostrando con sus hechos que es en lo que se ocupan, y probando con sus palabras en qué se han ocupado. La lección es provechosa y no debe despreciarse.

Aquí están, luchando desesperadamente por el poder presentando como memorial a su rey el espectáculo de sus furiosos, de su odio cada día mas profundo, de su saña cada vez mas implacable. ¡Espectáculo memorial y magnífica recomendación! El día en que unos u otros triunfen se cebarán en sus contrarios como en la mas sabrosa de todas las presas: el vencedor no llevará mas fuerza al poder; pero en cambio llevará una falange de enemigos a la dinastía de la revolución: no hay quien lo esté convencido de esta verdad. Hoy por hoy la tempestad ruga, pero no ha comenzado a descargar: pronto descargará con furia asoladora; antiguamente se decía: ¡ay de los vencidos! Ahora puede decirse: ¡ay de los vencedores y de los vencedores!

Y no hay remedio: la batalla se da y muy pronto; venza quien venza, todos saldrán perdiendo; no se podrá decir: «otra victoria como esta y somos perdidos», porque la perdición vendrá con la primera victoria: para el diluvio que viene, no habrá arca que salve. *Sic fata volvere*: se ha llegado a la descomposición y todo se descuaderna y cae a pedruzcos: ya no bastan teorías, desde que han aparecido los hechos: no bastan promesas ni palabras huecas: el programa de Cádiz no puede ya reproducirse sino en música, en el teatro de los Bufos: la revolución muere como los desesperados: renegando de todo y blasfemando hasta de sí misma.

LOS INDEFINIDOS.

Trahit sua quemque voluptas.
VIRGILIO.

Hay en España cierta clase de hombres políticos que son incompatibles con el verdadero progreso, refractarios a todo sistema de orden y de libertad bien entendida, y con los cuales es de todo punto imposible establecer sólidamente el poder público y consolidar la ordenación de los pueblos.

Esos hombres no tienen filiación conocida en los grandes partidos políticos, no pertenecen a ninguna escuela, no militan bajo una bandera determinada, no defienden ningún sistema, no profesan ningún principio y solo tienen por norte de conducta su vanidad ó ambición.

A ellos y solo a ellos debe España todas las calamidades, desventuras y espantosas catástrofes que se han sucedido en el espacio de mas de treinta años en forma de revoluciones, pronunciamientos, motines, rebeliones y asonadas.

Generalmente están en disidencia con todos los partidos para mejor explotarlos, y no se avienen a tumbar en el poder porque no quieren privarse de sus gozos ni por un solo momento.

Verdaderos *condottieri* políticos venden sus intereses a la causa ó partido que mayor lucro les ofrece, sin perjuicio de pasarse al bando contrario, si este les promete mejor recompensa ó les permite disponer libremente del botín.

Güelfos ayer y gibelinos hoy; realistas fervorosos ó demagogos turbulentos, según las circunstancias; conspiradores de por vida ó instrumentos del poder a quien adulan mientras les explotan; ora ponen su inteligencia ó su espada al servicio del orden, del derecho y de la legitimidad; ora se declaran corifeos de la revolución y paladines de la demagogia, para satisfacer sus bastardas pasiones y sus concupiscencias patrióticas.

Pedir a esos hombres una opinión, sería tanto como exigirles el sacrificio de su egoísmo, de su vanidad y hacer mas potentes y odiosas sus nuevas apostasias.

Para ellos que huyen de la verdad, ó la niegan porque se opone a sus instintos y no concuerda con sus inclinaciones, la opinión no es mas que el sofisma del interés, la máscara de la codicia y el velo que encubre sus locas ambiciones.

Pilatots tenía tambien alguna noción de la verdad y de la justicia; pero su corazón estaba pervertido y se negaba a practicarla por temor de perder el favor del César y con él el cargo de pretor de la Judea; por eso se lavó las manos para condenar al Justo de los Justos y para ahogar los remordimientos preguntaba con el cinismo de la desesperación: ¿Qué es la verdad? ¿Qué es la justicia?

La moral tiene tambien para nosotros su genealogía, y según este criterio todos los que huyen de la verdad, todos los que niegan la justicia, todos los que posponen el bien de su patria a sus propias ambiciones, todos los que se lavan las manos para consumir la obra de la revolución, que es la obra de la iniquidad, todos los que carecen de valor y de patriotismo para defender los principios salvadores de la sociedad, todos los que se llaman *indefinitos*, a todos los que no quieren definir clara y distintamente su actitud política, para no comprometer su influencia ó su empleo, descienden de Pilatos, como todos los asesinos descienden de Cain, y todos los traidores y desleales del malaventurado Iscariote.

Solon, para reprimir en Grecia la inmoralidad política, quería obligar a todos los atenienses a estar afiliados en un partido político.

Acaso haga falta entre nosotros un nuevo Solon que tuviera a raya a ciertos hombres siniestros cuya actitud es siempre un problema, cuya opinión es un misterio, que nunca se definen, que jamás dicen a dónde van ni con quienes están asociados; que viven con todos los gobiernos, explotan a todos los partidos, se acomodan a todas las situaciones, que tienen el secreto de estar siempre en el poder y la triste privación de ser los fautores de todas las desventuras de la patria.

En todos tiempos hubo desleales, ambiciosos y descreídos; en todas épocas hubo corrupción y vicios, y depravaciones políticas; pero en la actualidad han adquirido unas proporciones aterradoras y un carácter de insolencia y de cinismo que escuden a todo encarecimiento.

—Sidney... se os espera.

El novio corrió a reunirse con la novia. Felipe permaneció junto al sepulcro de su madre.

De repente sintió que le tocaban en el hombro. Volvió la cabeza. Era Fanny.

—¿Por qué no has asistido a esa boda? le preguntó Felipe.

—No podía, contestó la joven; pero he creído que estaría aquí y me he apresurado a venir.

—Gracias, Fanny. ¿Qué buena eres! ¿Por qué no te has puesto hoy el adorno que te regalé?

—Porque lo reservo para luego. ¿Y vos, Felipe, me direis si sois desgraciado?

—¡Desgraciado! No, no lo soy. Mira qué hermosa está la naturaleza; cómo brilla el sol y cantan los pájaros. Qué tranquilidad en esas flores, mi querida Fanny! No, no soy desgraciado.

Y Felipe fijaba en la preciosa niña con cierta gravedad sus ojos, cogiendo las manos de Fanny entre las suyas.

—¿Te acuerdas, continuó diciéndole, de aquel día en que, apoyados ambos en esta vena, me entreteve describiéndote la felicidad de dos corazones perfectamente unidos?

—Pero Felipe...

—No me interrumpas, Fanny. Aquí te vi por primera vez a mi vuelta a Inglaterra. Venía a orar junto al sepulcro de mi madre. Desde entonces he imaginado con frecuencia que mi ángel bueno me trajo a estos sitios. Fanny, he sobrellevado una terrible prueba. Así apreciaré más el bien que espero alcanzar. Has renovado diariamente estas flores. Hemos orado aquí juntos. Te encuentro hoy... y ya es tiempo de que te revele cuáles son mis esperanzas y deseos. Fanny, te amo como me amas ser amada. ¿Que un estrecho y eterno lazo nos una!... ¿Aceptas, Fanny? ¿Me amas? Responde, responde.

La joven no desplegó los labios. Por fin inclinándose hacia Felipe, murmuró apenas estas palabras:

—Con franqueza, contestadme. ¿Es amor ó lástima lo que sentís? Felipe, no me engañéis: ¡jamás aún a la otra? ¿Me amáis a mí?

—¡Ah Fanny! Te lo juro por la eterna salvación. Jamás he amado a Camila con el amor que a tí te profeso. Escúchame. Te quería antes de conocer a la hija de Roberto Beaufort; pero el orgullo... En fin te debo la vida, lo cual no basta. Contribuye a hacerme dichoso. Debíamos ser el uno del otro. Dios lo había ordenado así.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señalando al sepulcro: no olvides nunca esta lápida. En ella está grabado el nombre de Catalina Beaufort. Se ha grabado hoy por la mañana, ¡oh!... día de vuestro casamiento.

—¡Felipe! exclamó Sidney; sois generoso y grande. Vuestro sacrificio...

—Basta: no hables de eso. Soy mas feliz de lo que te figuras. Ahora véte: te aguarda tu esposa.

—¿Y tú qué quedas sólo?

—¿Sólo? No.

Y mostró con la mano el sepulcro de Catalina.

Oyóse en aquel momento la voz de Lilburne.

—Hermano, dijo gravemente Felipe señal

para decir que es mas patriota ni mas puro, sino para demostrar que es mas patriota y mas puro. El principio ha sido un verdadero vomitivo y tiene trazas de continuar, si Dios no lo remedia. Las consecuencias las hemos de ver pronto, cuando vayan saliendo expedientes y las pruebas.

Los fronterizos se preparan y se alaban de tener cosas mas gordas que esponer ante la exposicion universal. Se lo avisamos de buena fe a los demócratas. No hay que perder tiempo. Hay que dar otra funcion como la del sábado contra los fronterizos: de lo contrario se llevan la prebenda, y una vez dueños del poder, van a dar una corrida en pelo a los cimbros que no les han de dejar huero sano.

A registrar papeles y expedientes. Los fronterizos dicen que van a correr a Figuerola en la primera funcion, y tienen preparados los expedientes de respuesta. Hay que contentarse; pero con datos. Nada de papeles mojados. Cosas bonitas de la sesion del sábado, aunque no sea mas. No es mucho pedir. Cimbros! la batalla pronto; o estáis muertos. Veremos si ahora, por un acto de justicia, se devuelven las alhajas de palacio a su legítima dueña la Reina doña Isabel: si se le restituyen todos los efectos, ropas, coches, muebles, vajillas y plata labrada que usó D. Amadeo, sin saber que no es suyo; porque si lo supiera, estamos seguros de que el mismo lo mandaría entregar en el acto a su dueño. Justicia, justicia. No queremos nada mas.

OTRO GAZAPO.

El Imparcial vuelve inabordable por mandoble y procura poner en grande aprieto a La Iberia, preguntando que se ha hecho del importe de la recaudación de la suscripción en favor de los desgraciados que se arruinaron por las inundaciones de Alcala y Valencia.

No dudamos que La Iberia insertará en el número de hoy el recibo que se le reclama. Esta cuestión no admite polémica. La cosa es clara y sencilla. Se abrió una suscripción en favor de los arruinados pueblos de la huerta de Valencia. Sobre esto no cabe duda. Se recordaron algunos fondos? Este es otro hecho evidente. Se han entregado estos recursos a los necesitados a quienes se destinaban? El Imparcial dice que no: o una cosa que se le parece.

El Imparcial reclama el recibo, o documento que acredite que los fondos fueron entregados a los que debían percibirlos; y se lo reclama a La Iberia. La Iberia presentará el recibo o dirá quien lo tiene, o habrá que remitirla a una sesion de sábado.

Seguros estamos de que La Iberia contestará hoy categoricamente y sin escusas.

Vase ahora lo que dice El Imparcial. Un periódico, inspirado por los señores Abascal y Moreno Benítez, según rumores públicos, decía no ha mucho tiempo lo siguiente:

Hace algunos años, y a consecuencia de un terrible acontecimiento, algunos periódicos iniciaron y llevaron a cabo una cuantiosa suscripción, independiente de la abierta por el Estado, y con objeto de aliviar en lo posible los doloresos resultados de aquel suceso. Repetimos que la suscripción se llevó a cabo, produciendo algunos miles de duros. Pero ¿podría decirse alguien el lugar donde quedó depositada aquella suma, y si se aplicó al objeto a que los suscritores la destinaban? No sabría decirnos alguno de los hombres mas importantes de la actual situación, empezando por el Sr. Ruiz Zorrilla, y sus organitos en la prensa, que destino se dio a la respetable cantidad recaudada? ¿Objeto de nuestra pregunta? ¿Se aplicó a lo que se destinaba? ¿Se aplicó a lo que se destinaba? ¿Se aplicó a lo que se destinaba?

Los periódicos suscritores que andan siempre a caza de puntos negros podían declarar esto, dando así una prueba de rectitud y moralidad, y quizás, haciendo al país un servicio señalado alarmando este punto prehistórico.

Estas preguntas o denuncias aparecieron cuando el señor Ruiz Zorrilla era presidente del Consejo de ministros, y haciéndose cargo de ellas contestaba un periódico radical diciendo que era extraño se aludiera al señor Ruiz Zorrilla, cuando el colega autor de la denuncia tenía a mano una persona su intimidad que podía enterarle detalladamente del caso; que quizás el denunciante no estaba bien enterado, y en este supuesto la administración de La Iberia podría suministrarle datos; que se aplicaba así contenido con que se buscaba el producto de una suscripción abierta en dicha administración para aliviar desgracias ocurridas en Filipinas; que ignoraba también si la cuantiosa suma recogida con tal objeto fue a su destino, y que solo La Iberia podría informar sobre esto y sobre el punto en que se depositó la respetable cantidad mencionada.

Llamó nuestra atención, al leer lo que el periódico radical contestaba, que esta diario, como si estuviera en el secreto de la cosa, tenía, y casi afirmaba que el colega denunciador no volvería a decir sobre él una sola palabra.

Y en efecto, no hemos visto la réplica, así como tambien hemos esperado en vano la contestación de La Iberia.

Peró como tal vez hay en la primera noticia alguna inexactitud, es posible que La Iberia no haya tenido medio de recordar los hechos, y vamos nosotros a ayudar su memoria.

El sueldo del periódico inspirado, según se dice, por los Sres. Abascal y Moreno Benítez, se refiere a una duda de la suscripción que en el año 1864 se abrió en las columnas de La Iberia para socorrer las desgracias causadas por las inundaciones en Alcala y Valencia.

Para distribuir las cantidades recaudadas, cuyo importe no bajaba de 5 ó 6.000 duros, se organizó una comisión en Valencia, a la cual debían ir todas esas cantidades.

Pues bien: si La Iberia quiere satisfacer completamente la pregunta que le hacia su colega y correligionario, tiene un medio mas sencillo: publicar el recibo de haber entregado el importe de aquella suscripción.

Después de un mes, tiempo mas que suficiente ha habido para buscarlo entre sus papeles.

Hemos recibido con gran retraso la cita para concurrir a la sesion que han celebrado algunos de nuestros colegas, con el objeto que se manifiesta en el siguiente escrito.

Nos adherimos de todo corazón a tan patriótico proyecto, y nuestros colegas pueden contar con nuestra decidida cooperación.

A LA PRENSA ESPAÑOLA.

Dos son las cuestiones que hoy llaman la atención poderosamente: la una social y europea, la que se refiere a los trabajos internacionales, la otra esencialmente española, la que tiene por objeto la defensa incondicional de la integridad del territorio, amenazada por los rebeldes de Cuba.

Partidarios de la discusion los que suscriben, consagrados a ella, convencidos de su bondad y de su poder para el bien, no somos, sin embargo, de los que

creen que ella basta para desterrar del mundo el mal y el error, ni menos de los que conciben iguales simpatías al uno que al otro, llegando a la total indiferencia respecto de ambos, siempre que las violencias puedan evitarse.

Somos todos los que suscribimos, cualesquiera que aparezcan nuestras diferencias políticas, enemigos de la arbitrariedad, y no admitimos otro medio que la ley para la defensa del Estado y de la sociedad; pero dentro de esta esfera respetable para todos, es a nuestros ojos el mal gravísimo la indiferencia en cuanto se refiere a la patria, a la familia, a la decantada dignidad humana, y juzgamos que la prensa tiene contraído un deber ineludible de combatir el escepticismo en estas materias, ilustrando la opinion pública, y rehusando energicamente igual estimación, análogas simpatías a los que defienden a costa de su sangre la integridad española; que a los que la atacan, a los que pretenden hacer retroceder la sociedad a su infancia negando la propiedad individual, la religión y la familia; que a los que valerosamente se oponen a la anarquía defendiendo las mas preciosas conquistas de la civilización y de la humanidad.

Entendemos, por consiguiente, y lo proclamamos con toda lealtad y sin ambages de ninguna especie, que la imprenta periódica, como órgano de la opinion pública, como continuada avanzada de los verdaderos progresos sociales, está hoy mas obligada que nunca, sin distinción de partidos políticos, a la defensa de los principios comunes de los intereses sociales; y para ello debe salir resolutamente a paso los que, alegando la libertad absoluta del pensamiento, hasta para el error, no reparan en que no se va de ideas, de lo que se trata, sino de asociaciones y de personas que, ora a la luz del día, ora en la oscuridad, conspiran contra las bases tutelares de la sociedad, contra los intereses mas caros de la patria.

Y si confundimos en una misma y general censura a los afiliados en la Federación, incoherentes muchos de ellos, y a los simpatizantes con la "rebelión" cubana, inmensos letrados, es porque, si bien de diversa naturaleza, estas dos rebeliones, la una contra la nación, la otra contra la sociedad, constituyen hoy el peligro mas grave, no solamente para el orden de cosas establecido, sino para el porvenir, para la honra, para la dignidad de la nación española.

A la opinion pública, pues, nos dirigimos para contener, si es posible, los progresos del mal, con ella solamente queremos contar; y para que su voz no sea desoída; y para que se sobreponga a la crítica de los que en nombre de la libertad aspiran a la "disolución" social, a la anarquía "mas espantosa", tambien nosotros nos asociamos, tambien unimos nuestros esfuerzos e invocamos los de nuestros compañeros de provincias y de los de todos los hombres de buena voluntad; para que se vea cuantos somos los que en materia de patria y de sociedad pensamos y sentimos de la misma manera, a pesar de nuestras diferentes procedencias políticas.

La prensa española, a la cual nos dirigimos con confianza, debe formar un solo cuerpo, un batallón sagrado contra la Internacional y contra el filibusterismo, a cuyo fin sometemos a su aprobación las siguientes bases:

1.ª La prensa española, representada por los escritores que firman esta declaración, se adherirá a ella, constituyendo la Asociación consagrada a defender incondicionalmente la integridad del territorio y el respeto a las leyes sociales existentes.

2.ª La Asociación cree que las leyes hechas para la defensa de los mas esenciales derechos del individuo, para la del Estado y la sociedad, no deben permanecer ociosas; se protesta de que existen numerosas diversas acerca de sus principios. La Asociación considera que la sociedad y la patria amenazadas deben defenderse, y que el Parlamento y el gobierno, por medio de las leyes correspondientes, están en el caso de cumplir ese deber, para lo cual la Asociación prestará un apoyo constante y decidido.

3.ª Que distinguiendo siempre entre el pensamiento y la acción, entre la idea y los hechos, la Asociación vigilará constantemente las maniobras que, en daño de la causa pública se preparan y hará guerra franca y sin tregua a todo lo que signifique ataques francos o encubiertos a la nación española, a la propiedad y a la familia.

4.ª La Asociación promoverá por conducto de sus órganos la mejora de condición del proletariado por medios legales y pacíficos y las reformas económicas y administrativas en la isla de Cuba, aplazando las políticas para cuando termine la guerra y restablecida la tranquilidad moral, pueda significarse inequívocamente la voluntad de los habitantes de aquella provincia española y la del Parlamento sobre esta cuestión.

5.ª Los que acepten estas bases las publicarán al frente de sus respectivos periódicos. Una comisión compuesta de cinco individuos compondrá el centro directivo de la Asociación española contra la Internacional y contra el filibusterismo.

Ayer tarde se reunieron varios directores de periódicos, para tratar de la cuestión a que se refiere el manifiesto que en otro lugar insertamos.

Al tratarse de la integridad nacional, ha reinado la unanimidad mas completa. Deseamos ardientemente que exista el mismo acuerdo cuando se trate de los medios de conseguirlo.

Esto es difícil, pero si se consigue bien podremos esperar un próximo triunfo contra el filibusterismo.

Se han adherido al pensamiento los siguientes: Escobar, por La Epoca; Lopez Martinez, por El Tiempo; Gallo, por La España Radical; Nuñez de Arce, por El Debate; Arce, por La Independencia Española; Camacho, por El Correo de las Américas; Alva y Salcedo, por La Prensa; Llorente, por Cuba Española; Carreras, por El Argos; Muñoz Moncada, por El Cronista de Nueva-York; Varo, por El Diario Español; Arroyo y Gobo, por El Puente de Alcala.

A estos periódicos hay que agregar El Eco de España, que representará nuestro amigo el Sr. Gallarza.

El Pensamiento Español ha publicado anoche los párrafos que a continuación reproducimos, y en su vista tambien nosotros damos por terminada la polémica a que se refiere, complaciéndonos en que haya concluido a satisfacción de todos.

Hé aquí las palabras de nuestro colega:

En la vista del párrafo que ayer nos dedica El Eco de España, podemos dar por terminada la polémica personal que ha surgido estos dias entre dicho periódico y El Pensamiento.

El Eco de España declara explícitamente que no ha atacado ni al director de nuestro diario ni a otra persona de grande importancia en el partido carlista, que aunque muy amiga nuestra, nada tiene que ver con El Pensamiento Español. Sinceramente se lo agradecemos al periódico moderado. Pero nos acusa, en cambio, de haber nosotros atacado con intención no sólo y en términos inexactos al Sr. Esteban Collantes.

Podemos asegurar a El Eco que no hemos hablado del Sr. Esteban Collantes con ánimo de ofenderle, y en cuanto a la inexactitud de los términos en que hemos aludido a un hecho notorio referente a dicho señor, rectificamos; suscribiendo de antemano a cuanto El Eco tenga en este punto por equivocado.

Por de pronto nos dice que el Sr. Esteban Collantes no es director ni inspirador de El Eco, sino amigo y simple abonista suyo. La cosa no tiene grande importancia; pero toda vez que el diario moderado desea que así conste, ningún inconveniente hallamos nosotros en complacerle.

Es, no solamente absurdo, sino escandaloso, ó mejor dicho, tiene un nombre que no le quisiéramos dar, lo que está sucediendo en las dependencias del ministerio de Hacienda respecto a los acreedores del Estado.

Ya no se contentan con no pagarles; se burlan además de ellos y los escarnecen é insultan. Siempre habíamos visto al deudor sonrojarse en presencia del acreedor, pero han cambiado tan radicalmente los tiempos, que hoy se necesita haber perdido el pudor para presentarse a reclamar un crédito del Estado. Seria mas conveniente, aun para los mismos acreedores, que de una vez se declarase insolvente, pues de ese modo se ahorrarían coger una pulmonía en las antecámaras, romper el ala del sombrero a fuerza de sacudidos, y lo que es peor, tener que sufrir las sonrisas burlonas de los empleados.

Todo esto no somos nosotros los que lo decimos. Aunque con palabras mas suaves, están verificados estos mismos conceptos en las varias circulares que cada ministro de Hacienda se juzga obligado a dirigir a las diversas dependencias de su ministerio, recomendando a los empleados el pronto despacho de los expedientes, la urbanidad con los interesados y el esquisito celo y equidad para no perjudicar los intereses individuales. Pero todo esto es música celestial, que muchas veces ni la oyen los mismos a quienes va dirigida. Se necesita, si el remedio ha de ser eficaz, que los consejos y amonestaciones se conviertan en preceptos, y que el enfriamiento de los empleados ignorantes que puebla las oficinas, sin otros merecimientos que haber gritado con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Viva la libertad!» o los de alguna recomendación poderosa en día de votación, desaparezca tan pronto como lleguen a oídos del ministro la queja justificada de alguna omisión por ignorancia o holgazanería, ó algún informe injusto y descabellado por condescendencia ó perversidad.

Nosotros seremos los primeros en ayudarle en tan noble propósito, denunciando los hechos punibles que lleguen a nuestra noticia, y que es deber suyo imprescindible esclarecer y castigar.

Por lo pronto le avisamos que los dueños de fincas nacionales, cuya venta se ha anulado después de satisfacer algunos plazos, son llevados y traídos desde la Administración Económica a la Dirección de Propiedades y desde esta a la Administración Económica, como zarandillo de brujas; para aprobar la liquidación que ha de proceder a la devolución de esos plazos, se les exige una formalidad, después otra, luego unos justificantes; mas tarde otros distintos, se les obliga a probar no solo lo que las fincas han producido, sino tambien lo que no han producido y se les crean tales dificultades y se les oponen tantos obstáculos, que el acreedor, mareado, molesto, desesperado y descorazonado, concluye por aburrirse y abandonar la gestión que tanto le cuesta y que tan poco le produce.

Este resultado es el que se desea; el celo del empleado que lo logra es su mejor recomendación, por la falsa idea que se tiene de que el que estraña al contribuyente en favor del Estado, ese es el que mejor lo sirve. Pero quien así obra, o quien deja que así se obra, debiera saber que los contribuyentes no pagan al Estado para que sostenga empleados que los estrañan y no debiera olvidar que el día que aquellos pierdan el poco jugo que les queda, el Estado perecerá de consunción.

La Regeneración califica de imprudente é inoportuna la conducta de nuestro amigo el Sr. Esteban Collantes, y alega en su apoyo como comprobante lo que dice un periódico carlista de Cádiz.

Pero, ¿quién es el imprudente, el que provoca o el que responde a la provocación? Este punto fundamental de la cuestión se lo guarde La Regeneración para mejor ocasión; pero el país tiene todos los antecedentes para juzgar, y nuestro amigo, no teme el fallo, porque todos los síntomas hasta ahora le son favorables y lisonjeros.

Los conservadores de la revolución no pican y se escarman.

Las clases conservadoras hoy decididamente del palacio de D. Amadeo no escarman, sino que se escarman.

El duque de Fernán-Núñez no acepta el puesto de mayor domo mayor.

Se le ofrece ya en segundo lugar al duque de Frias, el cual no ha de estar a las sobras del otro duque, que lo es por su mujer, y no por derecho propio como él.

La alta aristocracia no entra en palacio.

Los únicos que quieren entrar, los generales Conchas, son rechazados por doña Victoria. ¡Oh, oh! dice esta señora, cuando se habla de las pretensiones de D. José de la Concha para ir a la Habana.

¡Oh, oh! el último ministro de la reina Isabel Imposible, imposible.

Y sin embargo, no hay mas grandes de España que D. Amadeo.

Es preciso convenir en que nuestra alta aristocracia se ha conducido admirablemente; y es consolador, en medio de tanta deslealtad, un acto de verdadera nobleza é hidalguía.

Nuestros grandes nos están dando un ejemplo digno de imitarse.

Sin perjuicio de lo que en otro lugar decimos sobre alguno de los puntos negros de que trata La Epoca en el siguiente suelto, lo reproducimos, porque no hay en él una letra de desperdicio:

Mientras El Imparcial pregunta por el paradero de una suscripción hecha en La Iberia años atrás para remediar los desastres de las inundaciones de Valencia, otros periódicos desean saber cuál fué la distribución de una cantidad dada para dotes por la reina Isabel que estaba a punto de repartirse al estallar la revolución, y El Argos apunta que todavía no han llegado a su destino los 5.000 duros que hace algun tiempo mandó entregar doña Maria Victoria para los establecimientos de beneficencia de esta corte.

Tambien El Debate tira su chinita, manifestando que varios personajes radicales, algunos que figuran en la categoría de jefes mas ó menos activos, deben al Tesoro la contribución que les ha correspondido pagar en estos tres últimos años, y además los plazos, considerables por cierto, de las adquisiciones de bienes nacionales que han hecho. Aditamos que hay quien debe al Estado en este concepto cerca de 30.000 duros, sin que, a pesar de la penuria del Erario público, se le haya ocurrido satisfacer sus deudas.

Por último, aunque nada ha dicho todavía sobre el particular ningún periódico, ayer se hablaba mucho en los círculos políticos de una comunicación del gobernador de Tarragona en que se pregunta por quién y a quién se entregaron los quince mil reales que a su paso por aquella ciudad mandó D. Amadeo que se distribuyeran entre algunos establecimientos de beneficencia, y los pobres de la localidad. Es posible que no exista tal comunicación, y así lo creemos nosotros; pero bueno seria que por quien correspondía se dieran las explicaciones convenientes para desvanecer esta nueva y seguramente injustificada murmuración.

parecerá todo esto muy grave, y sin embargo, no es mas que el principio: Ruiz Zorrilla debe de estar muy complacido, pues empiezan a salir los famosos puntos negros: la fila parece que es bastante larga: ya irán saliendo.

La sesion del Senado de ayer fué de tan escasa importancia como corta duración. Abrióse a las dos y media de la tarde y terminó a las cuatro menos cuarto para reunirse el Senado en secciones.

Ha llegado a Madrid el Sr. Aparici y Guíjarro, senador del reino.

correspondido pagar en estos tres últimos años, y además los plazos, considerables por cierto, de las adquisiciones de bienes nacionales que han hecho. Aditamos que hay quien debe al Estado en este concepto cerca de 30.000 duros, sin que a pesar de la penuria del Erario público se le haya ocurrido satisfacer sus deudas.

Hay para el ministerio actual, por modesto que sea, un gran deber que cumplir, el de purificar esta atmósfera corrompida, y caiga el que caiga.

Peró Señor, esto ya no es un chaparrón; esto es el diluvio universal. Dios nos coja confesados.

La reunion que ayer tuvo lugar entre los radicales es de lo mas curioso, entretenido y conmovedor que haya podido imaginar ningún compositor de sainetes, incluso D. Ramon de la Cruz. El relato de lo ocurrido en ella lo hemos oido llorando con un ojo y riendo a carcajadas con el otro. Suponemos que lo mismo les sucederá a nuestros lectores; por lo que, para no privarles por mas tiempo de un placer tan sabroso, les suplicamos abran los paraguas y los oídos para escuchar sin mojarse la melo-tragedia que se representó.

El descubridor de los famosos puntos negros es citó a los Sres. Pellón, Rojo Arias y Fernandez Cuevas para que se sincerasen de los graves cargos que a quema ropa ó a boca de jarro les habían lanzado en la tarde del sábado amigos carlinos, canyos y piadosos objeto fué darles ocasión de aparecer a los ojos de los maldicientes como dechado de una porción de cosas buenas.

Esto mismo sin duda se prometía el Sr. Ruiz Zorrilla, si bien su excitación podía dar lugar a sospechar que ni él ni los demás concurrentes a la reunion habían quedado completamente satisfechos de las explicaciones dadas por los citados señores en el Congreso. Pero la excitación del jefe de los radicales tenía una coleta ¡qué coleta! En el caso de no darse las explicaciones pedidas, los diputados aludidos no podían, no debían continuar asistiendo a las sesiones. Ante amenaza tan terrible, ellos, los residenciados, ofrecieron pruebas que justificaban su pureza, las cuales no habían sido oportunamente presentadas, porque se guardaban, como el vino del cosechero del cuento, para mejor ocasión. Con que la junta directiva del partido radical quede satisfecha, el país, ni puede, ni debe exigir mas en tan insignificante asunto. Así concluyó la primera escena del sainete.

Escena segunda. Continúa el mismo actor su interrumpido monólogo por la salida de algunos de los oyentes, que iban sin duda a corregir las pruebas. Desarrolla, con una lucidez propia del mismo Maquiavelo, el plan estratégico contra el ministerio y adaltes, consistente en esquivar la batalla hasta que pueda darse en terreno ventajoso, con lo cual la victoria es segura en toda la línea. No hubiera pensado con mas discreción el gran Capitán, antes de sufrir el riguroso examen de primeras letras. Se convino, pues, en que a la cuestión de la Internacional se le daría un quiebro por el sistema de la abstención.

Concluye la segunda escena y se cambia la decoración. El teatro representa una isla española todavía, gracias a la Providencia y a los voluntarios de Cuba. Varios personajes españoles se declaran filibusteros; pero filibusteros de buena ley, en el buen sentido de la palabra, de los que quieren para la isla de Cuba las mismas libertades que para el resto de España, con objeto de que aquellos habitantes sean completamente libres.

El Sr. Ruiz Zorrilla, abundando en los mismos despos que sus subalternos, encareció la reserva sobre tan delicado asunto, con el objeto, según dijo, de que no se alarmase el sentimiento nacional. Todos los circunstantes convinieron en la necesidad de guardar silencio y que no se trasladase lo mas mínimo fuera del local de la reunion. Nosotros, para no adquirir la nota de indiscretos, nos damos tambien un punto en la boca. Cae el telón.

La Política publica anoche los siguientes párrafos que condensan en breves líneas toda la presente situación:

Las discusiones que ha habido en el Congreso los últimos sábados sobre los sueldos cobrados por el Sr. Pellón y Rodriguez, la barbaña del Sr. Rojo Arias en aplicar a los establecimientos de beneficencia los 10.000 reales de una manda pía y la aplicación de igual cantidad a objeto distinto del que estaba destinada por el donante, así como sobre los célebres pinars de Balneario, han exaltado de tal manera la bilis de los radicales, que en su reunion de ayer, el señor marqués de Sardoal, aunque nada tiene que temer personalmente en esta clase de asuntos, prometió volver la oración por paciencia.

A la vez, mientras El Imparcial pregunta por el paradero de una suscripción hecha en La Iberia años atrás para remediar los desastres de las inundaciones de Valencia, otros periódicos desean saber cuál fué la distribución de una cantidad dada para dotes por la reina Isabel que estaba a punto de repartirse al estallar la revolución, y El Argos apunta que todavía no han llegado a su destino los 5.000 duros que hace algun tiempo mandó entregar doña Maria Victoria para los establecimientos de beneficencia de esta corte.

Tambien El Debate tira su chinita, manifestando que varios personajes radicales, algunos que figuran en la categoría de jefes mas ó menos activos, deben al Tesoro la contribución que les ha correspondido pagar en estos tres últimos años, y además los plazos, considerables por cierto, de las adquisiciones de bienes nacionales que han hecho. Aditamos que hay quien debe al Estado en este concepto cerca de 30.000 duros, sin que, a pesar de la penuria del Erario público, se le haya ocurrido satisfacer sus deudas.

Por último, aunque nada ha dicho todavía sobre el particular ningún periódico, ayer se hablaba mucho en los círculos políticos de una comunicación del gobernador de Tarragona en que se pregunta por quién y a quién se entregaron los quince mil reales que a su paso por aquella ciudad mandó D. Amadeo que se distribuyeran entre algunos establecimientos de beneficencia, y los pobres de la localidad. Es posible que no exista tal comunicación, y así lo creemos nosotros; pero bueno seria que por quien correspondía se dieran las explicaciones convenientes para desvanecer esta nueva y seguramente injustificada murmuración.

parecerá todo esto muy grave, y sin embargo, no es mas que el principio: Ruiz Zorrilla debe de estar muy complacido, pues empiezan a salir los famosos puntos negros: la fila parece que es bastante larga: ya irán saliendo.

La sesion del Senado de ayer fué de tan escasa importancia como corta duración. Abrióse a las dos y media de la tarde y terminó a las cuatro menos cuarto para reunirse el Senado en secciones.

Ha llegado a Madrid el Sr. Aparici y Guíjarro, senador del reino.

Le enviamos nuestra cordial bienvenida. El señor Aparici y Guíjarro es un hombre verdaderamente notable é importante en su partido, digno por todos conceptos de la consideración y del aprecio público.

Hé aquí la contestación dada por el ilustrísimo señor obispo de la Seo de Urgel a la cédula de ruego y encargo inserta en la Gaceta, sobre provision de piezas eclesiásticas.

«Excmo. Sr.: Muy placentero seria al obispo de Urgel tener ocasión de imitar los numerosos ejemplos de sus dignos antecesores para venir en socorro de la España de los Recaredos, Fernandos y Pelopes, si pudiera, como aquellos, contar con los medios que tan delimitemente le guardaron y protegieron sus católicos reyes; y si por otra parte las imperiosas necesidades del culto y de su grey hicieran posible la reducción del personal del clero.

Peró han cambiado los tiempos; bállese la Iglesia en España desposeída de los bienes cuya propiedad respetaron quince siglos, y hasta privada del percibo de la escasa compensación solemnemente prometida tantas veces y tan pocas religiosamente satisfecha. Su personal, que debiera ser mas crecido, cuando tanto pululan y se difunden errores y perversas doctrinas, y tanto cunde la inmoralidad y corrupción, está reducido por el Concordato de 1851 a lo absolutamente indispensable. Así, que nada podría este obispo en las circunstancias presentes, aun cuando fueran análogas a las que se recuerdan en la cédula de ruego y encargo de 1.º de actual que recitá anteyer.

Respecto de la medida adoptada por el gobierno sobre provision de beneficios y prebendas eclesiásticas que la Santa Sede concedió a los Reyes Católicos, no puedo menos que el suscrito de aplaudir en la parte que dice relacion al nombramiento ó presentación, pues es un medio para evitar conflictos y consecuencias todavía peores, al propio tiempo que, si no se ajusta del todo, se acerca a lo menos a lo que reclaman los principios del derecho.

«Empero, como por otra parte, del objeto que se propone el gobierno se siga que no se satisfará la asignación correspondiente a las vacantes; cúmplase decir que, tratándose de una obligación procedente de un Concordato celebrado con la Santa Sede, solo es a quien le libre de un deber tan sagrado, y por lo mismo que nada puede en esta parte el obispo de Urgel.

Esto es lo que he creído conveniente a V. E. acusando el recibo de la mencionada cédula de ruego y encargo.

Dios guarde a V. E. muchos años. Urgel 12 de Octubre de 1871.—José, obispo de Urgel.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.—Madrid.

El día 2 del mes de Noviembre próximo se abre el pago de la mensualidad corriente a las clases activa y pasiva que perciben sus haberes por la caja de la administración económica de esta provincia.

El de las pasivas tendrá lugar: a) los días 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28, 30 y 31 de cada mes. b) los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, 29 y 31 de cada mes.

Jueves 2, de once a cuatro: Jubilados de todos los ministerios: pensiones remuneratorias, y monte-pío civil de la F. a L.

Viernes 3: Jefes retirados y segunda clase de monte-pío militar.

Sábado 4: Cesantes de Hacienda: monte-pío civil, de la M. a L. y tercera clase de monte-pío militar.

Lunes 6: Capitanes y subalternos retirados; emigrados de América; convalidados de Vergara; monte-pío civil de la R. a L. y todos los que son alta en esta nómina y monte-pío de jueces.

Martes 7: Cesantes de todos los ministerios, menos los de Hacienda; monte-pío civil de la A. a L. y, clase de Marina del monte-pío militar.

Miércoles 8: Retirados de Marina y tropa; esclavos-tradidos; y primera clase de monte-pío militar.

Jueves y viernes 9 y 10: Todas las nóminas sin distinción.

Sábado 11: Retenciones exclusivamente.

Llamamientos para hoy 31: Caja de Depósitos.—Cambio de nuevos resguardos, carpetas 51 a 75.—Intereses del primer semestre por nuevos resguardos talonarios, carpetas 1.556 a 1.580.

Tesorería central.—Cupon de bonos venecio en Junio, carpetas 528 y 529.—Billetes del Tesoro, venecios, facturas 309 a 330.

De la Agencia Fabra recibimos ayer y anteyer los siguientes telegramas:

Londres 28, (por la tarde).—El Times publica un artículo combatiendo el impuesto de la Duda exterior de España; ni disminuye ni aumenta el sueldo de los ministros.

Hoy se han cotizado: El consolidado inglés a 93, 1/2. El 3 por 100 francés a 55 3/8. El 3 por 100 español 33 3/8. El premio del empréstito español de 2 5/8 a 2 3/4.

Paris 28.—Hoy se han cotizado: El 3 por 100 francés a 57 00. El 5 por 100 idem a 94 30. El 3 por 100 idem a 94 30. El 3 por 100 idem a 94 30.

Londres 28, (Via contingente).—A primera hora se cotiza el español exterior a 33 3/8.

Argel 28.—Se ha notificado que a los 47 colonos cuyos papeles han sido asenados por los árabes rebeldes, se les de 10.000 francos a cada uno. Esta indemnización está basada en una costumbre árabe.

Las noticias de la provincia de Constantina sobre el estado de la insurrección son buenas.

Bruselas 29.—La huelga de los maquinistas de Gante se ha hecho general. Los obreros se han retirado de sus trabajos.

Londres 29.—El Sr. Gladstone pronunció ayer en Greenwin un notable discurso, en el cual defendió la política interior del gobierno, diciendo que creía que Irlanda estaba satisfecha de las leyes inauguradas allí.

Se han preparado las bases, añadió, para satisfacer sus futuras necesidades políticas. Manifestó que a pesar de la situación turbulenta de Europa puede introducir economías en los presupuestos. Llamó la atención sobre las fuerzas militares que cree necesarias para la seguridad del país.

Indic

En la bahía de la Habana hay una cañonera francesa.

El vapor *Francisco de Borja* fué á la bahía de Cayos, Santo Domingo, para prestar auxilios al francés *Bouvet* y lo encontró ya completamente perdido. La tripulación se salvó.

—En una carta también de la Habana, fecha 7 de Octubre, que publica un diario de Nueva-York, leemos: «El capitán general dijo desde Manzanillo: «Salomé Hernández con toda su familia, huyendo desde la Trocha, arrojado después de Puerto-Príncipe y perseguido tenazmente, ha venido huyendo en compañía del titulado presidente Carlos Manuel Céspedes hasta esta jurisdicción, en donde se halla positivamente. Acaba de llegar con dos batallones, para que además de las fuerzas de este distrito, puedan operar con actividad en su persecución.»

Según carta particular de personas autorizadas, que hemos recibido, la pacificación del Camagüey se va realizando. El plan de operaciones consiste en arrollar a las partidas hacia el extremo oriental. Probablemente los dignos emulos de Hatuey irán á encontrar su término en el donde lo encontró aquel bárbaro.

En una carga á la bayoneta, dada en las Tinas, murió el valiente coronel que llevó á Puerto-Príncipe la noticia del ataque á la torre de Colon.

A los destacamentos de Sancti-Spiritus se habían presentado trece personas, de ellas nueve útiles, con armas de fuego y blancas.

La guerrilla de Cádiz aprehendió dos individuos que trataban de pasar la línea, procedentes de la vanguardia, y que llevan armas blancas.

Las pérdidas del enemigo durante la última quincena de Setiembre han consistido en 178 muertos, 16 prisioneros, 90 armas de fuego, 52 blancas y 137 caballos.

Presentados en el departamento del Centro, 836. De los otros departamentos no se habían recibido aun las partes.

Nuestras bajas han consistido en 12 muertos, 33 heridos y 10 contusos.

Además hemos recibido los siguientes telegramas, con noticias de escaso interés:

«Es sabido que el vapor *Guarda costas Vigilante* apresó días pasados en las aguas de Alicante, un falucho contrabandista con varios bultos de ropa, cuyo valor asciende, según nuestro correspondiente, á 3.000.000 de reales próximamente.»

Nuestro correspondiente, refiriéndose á esta presa, dice que se están poniendo en juego grandes influencias para que se devuelvan al armador de dicho falucho los objetos apresados, pero él cree que los tribunales no podrán oír á los que de tal modo defraudan no solo al Estado sino á la industria nacional.»

SECCION EXTRANJERA

La salida del príncipe Napo'eon de Bastia para Niza continúa ocupando á los periódicos franceses, algunos de los cuales, como la *Gazette de France*, escita al gobierno á que no tolere las amenazas de los bonapartistas, y pide tome las medidas oportunas para que no vuelvan los bonapartistas á violar las leyes una vez más, con intrigas y conspiraciones.

Esta denuncia, como la llama *L'Ordre*, le vale al periódico legitimista una tremenda diáfila del nuevo órgano napoleónico.

La crisis monetaria que aflige al comercio de París fué el tema de los debates en la sesión celebrada el 28 último por el Consejo general del departamento del Sena. Sin embargo, no se adoptó resolución alguna en definitiva, procediéndose únicamente al nombramiento de una subcomisión de diez diputados, encargada de examinar el proyecto presentado en la sesión anterior por M. Leon Sery.

La noticia del impuesto de 18 por 100 sobre la deuda exterior proyectada por el ministro de Hacienda español, ha sido como debia suponerse desfavorablemente acogida en Francia e Inglaterra.

Con este motivo *La Liberté* publica el siguiente párrafo:

«Un telegrama de Madrid anuncia que la subcomisión de impuestos, de acuerdo con el ministro de Hacienda, acaba de formular un proyecto de ley estableciendo un impuesto de 18 por 100 sobre la renta interior y exterior. Las esperanzas que habían hecho concebir el advenimiento de un miembro de la dinastía de Saboya al trono de España, y el entusiasmo constitucional que esperaban por un momento la Península, se disipa de día en día. Mas aun parece que la nueva dinastía quiere ponerse á la altura de la italiana, de donde procede; sabido es que en Italia un impuesto de 18 frs. 20 cént. gravaba las rentas interior y exterior.

Los diarios ingleses se expresan aun con mayor acrimonia contra la medida propuesta; y el *Times* hace graves acusaciones contra la buena fe de un gobierno que teniendo ya el pensamiento de imponer este gravamen á tiempo oportuno para que los suscriptores al mismo supieran á qué atenerse antes de emplear sus capitales.

Sentimos que la imprevisión del gobierno haya dado lugar al descrédito de nuestros valores en las bolsas extranjeras, privándonos al propio tiempo de los recursos que en el sucesivo pudiéramos necesitar.

En el *Observatore Romano*, que reemplaza al antiguo *Diario oficial de Roma*, de 27 del pasado leemos lo siguiente:

«En el consistorio de esta mañana el Papa preconizó 18 arzobispos y 37 obispos, entre ellos los arzobispos de París, Ginebra y Tours y el obispo de Ríndez. La mayor parte de los demás obispos preconizados son italianos.

La alocución de Su Santidad puede resumirse en estas palabras: «El Papa ha reunido á los cardenales con la solemnidad acostumbrada para notificarles su intención de atender á las necesidades espirituales de los fieles italianos: hallase dispuesto á sufrir más de lo que hasta ahora ha sufrido, y si preciso fuera hasta dar su vida. En vista de la actual situación de Italia, y al oír los repetidos gritos de dolor de los fieles de este país, ha resuelto no retardar por mas tiempo la provision de los numerosos obispos vacantes: poco tardará en proveer otros, teniendo únicamente presente la salvación de las almas.

Rechaza solemnemente las garantías que le han ofrecido: obra solamente en virtud del poder que le ha sido conferido por nuestro Señor Jesucristo; declara temerarios y perversos los que han atacado al Concilio en Alemania, en los congresos ó en escritos sacrílegos y deplora que hayan sido protegidos por ciertos ministros; elogia á los obispos que han combatido estos errores y especialmente al obispo de Munich, y termina recomendando orar por los estraviados y por la Iglesia.»

El gobierno francés acaba de comprar diez mil caballos en Hungría.

La *Independencia Belga* publica un telegrama de Viena del 26 anunciando que los jefes checos se han negado á reconocer la Constitución. Por su parte el emperador niega su aprobación al rescripto que contenia la contestación primitiva del gabinete Hohenzollern al manifesteo checo.

Se cree que el nuevo gabinete sea compuesto de funcionarios liberales.

El comité del estado mayor, de que es vicepresidente el general Trochu, parece será reemplazado momentáneamente por una comisión de estado mayor, presidida por el general Lebrun, que examinará los oficiales de

todas armas que formarán á falta de alumnos de Saint-Cyr, la promoción de estado mayor de 1872, imitando el sistema prusiano.

El general Lebrun, aunque ayudante de campo del emperador, y ayudante mayor general en el ejército del Rhin, dice un diario francés es un oficial general valiente é intrépido, y no era partidario de declarar la guerra á Prusia hasta 1871, con una masa de 25.000 hombres sobre el Rhin, para pasarlo y llegar hasta el Mein.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 30 de Octubre de 1871.

Abierta á las tres menos cuatro, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. ROMERO GIRON: Estando sobre la mesa un dictamen referente á bienes propios, y teniendo entendido que á raíz de la revolución se repartieron en algunos pueblos, como sucedió en los de las provincias de Badajoz y Zaragoza, varios de esos bienes, desearia que para ilustrar este debate se remitieran los expedientes que han debido formarse acerca de este asunto.

También quisiera que se remitiera otro expediente que hace años se viene instruyendo, del que pudiera resultar graves perjuicios para el Estado, sobre algunas, que no llamaré usurpaciones, pero que se acercan mucho á serlo, verificadas en el real sitio de San Fernando.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del gobierno los desees de S. S.

El Sr. BUENO: Como presidente de la comisión que ha dado el dictamen á que se ha referido el Sr. Romero Giron, y como diputado por la provincia de Badajoz, como quiera que S. S. ha empezado manifestando que en algunos pueblos de aquella provincia se repartieron bienes de propios, debo decir que por los expedientes instruidos no se ha confirmado ninguna de esas reparticiones, y por consiguiente, que no siguen poseyendo esos bienes los que los adquirieron.

Y como pudiera parecer que los que hemos presentado la proposición sobre la cual se ha dado el dictamen que está sobre la mesa, teníamos en esto algun interés personal, me conviene hacer constar que en el distrito de Llerena, que tengo el honor de representar, no hay pueblo alguno en que se repartieran bienes de propios ni antes ni después de la revolución.

Proposición del Sr. Peñuelas.

Se dió cuenta de una proposición para que se declarasen abolidos todos los privilegios de que hasta el día han disfrutado las profesiones para cuyo ejercicio se exigía título.

En su apoyo dijo:

El Sr. PEÑUELAS: No porque sea breve el contenido de la proposición de que se acaba de dar cuenta, crea el Congreso que se me oculta su gravedad. Conozco las dificultades que ha de ofrecer el que se ejerza toda profesión sin título alguno; pero rigiendo una Constitución democrática que aceptarian los republicanos sin mas que variarle el art. 33, en la cual, si no está expresamente consignado el principio famoso de libertad, igualdad y fraternidad, puede decirse este sobreentendido, yo que acepto esa Constitución, que la acato y respeto, creo preciso que se admita todo lo que en ella se designa, y que así como se ha reformado el Código penal para armonizarle con la ley fundamental, se modifiquen y reformen todas las demás leyes y disposiciones que no estén en consonancia con ella.

No veo la razón de que se exija título para ejercer la abogacía, medicina, farmacia ó arquitectura, por ejemplo, y no se exija para dirigir las obras públicas, minas, etc., y por esto invoco la igualdad. Para conseguir la no hay mas que dos medios: el de que no se exija título á nadie, ó el de exigirlos á todos; y he preferido el primero, porque si hubiera optado por el último, se llamaría la atención sobre el lado de la Cámara de donde partía la proposición. Presento, pues, la que debiera haber salido de aquel otro lado, siendo de extrañar que no lo ha hecho ya.

Ahora se trata solo de que se tome en consideración lo que propongo, no como una cosa perfecta, muy lejos de esto, sino como un medio para que la Cámara fije su atención en este asunto, y con su superior inteligencia escoja el medio de que desaparezca ese irritante desigualdad de que me quejo, y que es incompatible con lo que se proclama en el Código fundamental.

Si el Congreso, como espero, la toma en consideración, podrá discutir ampliamente, y optar por lo que mas convenga á los intereses públicos.

El señor ministro de la GOBERNACION. La proposición del Sr. Peñuelas encierra la solución de un gravísimo problema. No tenía noticia de ella, ni sé hasta qué punto pueda ser yo competente para intervenir en esta cuestión, que parece que se roza mas con el ministerio de Fomento. Pero no hallándose presente este señor ministro, diré pocas palabras. El gobierno respeta la iniciativa de los señores diputados y la competencia de la Cámara para tomar el acuerdo que considere mas justo. El gobierno no tiene en esto solución preconcebida; reconoce la gravedad del caso, y se reserva manifestar su opinión después de estudiarlo.

El Sr. PEÑUELAS: De las palabras del señor ministro parece desprenderse que se reserva emitir su opinión sobre este asunto para cuando se discuta, cuya gravedad reconoce, como no podía menos, en su ilustración. Esto, como ve el Congreso, envuelve la idea de que el proyecto se tome en consideración; y así, vuelvo á rogárselo á los señores diputados.

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, se reclamó por algunos que fuese nominal la votación; y verificada esta, se resolvió en sentido afirmativo por 60 votos contra 55.

El Sr. GULLON: El país tiene la vista fija en los presupuestos por la necesidad que siente de que se hagan economías positivas que nos acerquen en lo posible á la nivelación, y desearia por tanto saber en qué estado tiene sus trabajos la comisión.

El Sr. BUENO: Como presidente que tengo la honra de ser de la subcomisión de ingresos, debo decir que ésta tiene terminados sus trabajos, y que el secretario de la misma está redactando el dictamen para presentarle á la comisión general.

El Sr. SORNI: Desearia saber si se han remitido las comunicaciones que han mediado entre el emperador de Marruecos y nuestro representante en aquel país, que me ofreció enviar el señor ministro de Estado.

El Sr. PRESIDENTE: En la mesa no se han recibido hasta ahora estos documentos.

El Sr. SORNI: Pues ruego al señor presidente que me reserve la palabra para cuando se halle en su banco el señor ministro de Estado.

El señor marqués de SOFRAGA: Deseo que el señor ministro de Hacienda remita al Congreso una lista de los compradores de bienes nacionales que adeudan plazos al Estado, y cuyas cantidades creo que ascienden á 800 millones de reales.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Hacienda.

Quedó sobre la mesa á disposición de los señores diputados una nota de las vías telegráficas abiertas últimamente al servicio público; otra de los ingresos de sellos de correos y timbre, y los expedientes relativos á la admisión de tabacos en la fábrica de Sevilla, que remitía el gobierno á instancia de algunos señores diputados.

Se dió cuenta de que el Sr. Elduayen no podia asistir á la sesión por hallarse enfermo.

Pasó á la comisión de peticiones una de las clases mercantiles de la ciudad de Almería, en que piden que se declaren nulos los arbitrios impuestos en aquella localidad antes de la ley de 13 de Febrero de 1870.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Leido el dictamen referente á la de Gabaña-grande, en la isla de Puerto-Rico, y admision del Sr. Baldorioty, dijo:

El Sr. MUÑOZ Y VARGAS: Entre los documentos relativos al acta de que se va á ocupar el Congreso, aparece una comunicación del señor ministro de Ultramar manifestando que se ha mandado al gobernador capitán general de Puerto-Rico formar un expediente especial para el reintegro de sueldos que el Sr. Baldorioty ha estado disfrutando algunos años.

En vista de esto, creo que debe suspenderse por ahora y hasta que se esclarezca el asunto la admision de este señor diputado electo.

El Sr. ROMERO GIRON: La comisión ha tenido á la vista el documento á que se refiere el Sr. Muñoz Vargas; pero aquí se trata solo de la capacidad legal para ser diputado, y aun cuando los hechos afirmados fuesen exactos, en el decreto organico de elecciones para Puerto-Rico no está previsto ese caso de incapacidad. No voy á examinar el expediente, y diré solo que el Sr. Baldorioty desempeñaba una cátedra creada por una sociedad de fomento, y que se le confirió otra con una pequeña gratificación; siendo de advertir que estos sueldos no venían consignados en el presupuesto, como no fuese en el material.

Podrá haber en esto toda la responsabilidad que se quiera para el Sr. Baldorioty; podrá estar obligado al reintegro de los sueldos que haya percibido; ni niego ha recaído auto de prisión, la comisión no puede considerarle comprendido en ningún caso de incapacidad de los expresados en el decreto organico, que solo abraza los estremos de ser deudor al Estado por contrato ó en el concepto de segundo contribuyente. Ni en uno ni en otro caso se halla comprendido el Sr. Baldorioty, teniendo, por tanto, perfecto derecho á sentarse en estos bancos.

El Sr. MUÑOZ Y VARGAS: El razonamiento del señor Romero Giron estaria en su lugar si yo hubiese combatido el dictamen; pero me he limitado únicamente á manifestar lo que se ha dicho al Congreso por el ministro de Ultramar, y á proponer que se suspenda la admision del Sr. Baldorioty hasta que se averigüe si es ó no deudor á fondos del Estado.

El Sr. ROMERO GIRON: S. S. podrá no haber combatido el acta; pero sus observaciones van encaminadas á que no se discuta el dictamen por motivos que se derivan del expediente del acta. Refiérese el Sr. Muñoz y Vargas á un oficio del señor ministro de Ultramar, en que nada afirmativo se dice de la responsabilidad: hay un hecho dudoso, del que puede resultar esa responsabilidad; pero mientras esto no suelta, no hay caso de incapacidad.

En el reglamento para las elecciones de Puerto-Rico no hay nada en que pueda fundarse esa responsabilidad, porque aquí ni se trata de contratistas, ni de recaudadores de contribuciones, que es de lo que habla el reglamento.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: He pedido la palabra al or que se habla del expediente de que se ha ocupado el Sr. Romero Giron. Sé algo de ese expediente, que hace mas de año y medio que se formó y que ha estado suspendido. (Un señor diputado: Era ministro el Sr. Ayala.) No era el Sr. Ayala.

El Sr. PADIAL: ¿Conoce S. S. el expediente? ¿Lo ha visto?

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señor diputado, no se puede interrumpir al orador.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Como no acostumbró á proceder con ligereza, he ido al ministerio de Ultramar y conozco el expediente, que ha estado en suspenso durante año y medio. Pasó luego á la sección de contabilidad, donde se detuvo no sé por qué; se espidió mas tarde una orden, que ignoro si se estravió ó lo que ocurrió con ella, y últimamente, al cabo de año y medio, se ha mandado continuar el expediente. De este resulta que el Sr. Baldorioty ha cobrado dos sueldos por dos cátedras, una de las cuales no tenía alumnos, y en este concepto es deudor al Tesoro. A pesar de todo, no se pide que se desaprobe el acta, sino que no se admita al Sr. Baldorioty hasta que se esclarezca este asunto, reintegre al Estado y se determine que no tiene responsabilidad.

El Sr. ROMERO GIRON: El Sr. Navarro y Rodrigo ha expresado dos puntos con entera exactitud; pero aseguro que mientras fui subsecretario de Ultramar no estubo detenido ese expediente, como se vera si se remite; lo cual me tiene sin cuidado. No recuerdo si se habrá retrasado en algun trámite, en cuyo caso, siendo yo subsecretario, la responsabilidad sería mia.

Cierto es que el Sr. Navarro había hecho algunas objeciones con motivo de ese expediente. (El Sr. Navarro: En público.) Y privadamente. (El Sr. Navarro: Pues no lo recuerdo.) Pero la comisión de Actas ha dado su dictamen considerando que aun cuando pudiera resultar responsabilidad, no existiendo hoy, no había motivo para detener la aprobación del acta, ni para imponer al Sr. Baldorioty una especie de nota cuando no hay ley alguna que lo autorice.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Solo he pedido la palabra para hacer constar que como el Congreso ve, ni el Sr. Romero Giron ni nadie puede rectificar nada de lo que he dicho.

El Sr. BECERRA: Pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: No he aludido á su señoría en nada de lo que he dicho, y lo sabia S. S. previamente.

El Sr. BECERRA: Como cuando hablaba del señor ministro de Ultramar decía el Sr. Navarro que no se referia al Sr. Ayala, y como yo también he tenido la honra de ocupar este ministerio, créi que pudiera referirse á mí; pero una vez que S. S. declara que no ha querido aludirme, nada tengo que decir.

El Sr. BALDORIOTY DE CASTRO: No era mi ánimo tomar parte en este debate. Creo que las actas de que se trata no dan motivo alguno para ser impugnadas; pero eso ha sido necesario suponer la existencia de un expediente de mal género. A mi noticia no ha llegado mas que el dato pedido por el Sr. Navarro en la comisión de actas.

Quiero suponer que ese expediente exista, que implique un crimen; ¿podrá sin embargo considerarse como criminal hasta que así lo falle el juez competente, después de haber sido ya oído? Yo dudó que exista ese expediente; pero si le hay, no tengo reparo en que se traiga y que se lea íntegro, si á tanto alcanza la paciencia de los señores diputados.

Voy á hacer la historia de las dos cátedras que tanto preocupan al Sr. Navarro. Estudié aquí, enviado por Puerto-Rico, las ciencias físico-matemáticas. Octubre el título de licenciado y regente de primera clase, concluí mis estudios volví á mi país, porque con esta condición había venido. Se escribió una real orden disponiendo que en Puerto-Rico se me ocupara en cosas análogas á mi profesión.

El presupuesto de Puerto-Rico no tenía una sola partida para la enseñanza pública; el capitán general, no queriendo arrogarse facultades que pudieran no corresponderle, confirió con el presidente de la subdelegación de farmacia, cuerpo *sui generis*, y después de tratar lo que no podía hacer la subdelegación, se resol-

vió fundar una cátedra de botánica para los estudiantes de farmacia.

Me hablaban sobre esta cátedra; se me dirigió una comunicación casi suplicando que la aceptase, porque toda la asignatura era de 40 pesos, recompensa que no me parece muy extraordinaria para siete años de estudios. La acepté, sin embargo, con gratitud, porque á ello me consideraba obligado en conciencia, mostrándome dispuesto hasta desempeñarla de balde si era preciso.

El Sr. Norzagaray, dignísimo capitán general de aquella isla, se preocupaba mucho de la necesidad de hacer algo en materia de instrucción pública, y creó una escuela de agricultura, comercio y náutica.

Esta última asignatura comprendía dos años, el primero de matemáticas y otro de náutica, el cual se me encomendó, sin gestión alguna por mi parte. Estaba esta cátedra dotada con 60 pesos; pero es de advertir que la que anteriormente desempeñaba quedó reducida su retribución á 20; siendo, por tanto, 80 pesos los que percibía por ambas cátedras. Jamás vino, sin embargo, una real orden á confirmarlo; no se me honró colocandome en la categoría de profesores, lo cual siento, aunque de ello no me he quejado. ¿Puedo yo ser responsable si en esto ha podido haber alguna falta por parte de la Administración? Hasta que el Sr. Navarro habló del expediente en la comisión, nada sabía yo de que existiese, y en todo caso, insisto en que no puede haber delito ni dolo mientras no recaiga un fallo.

Para concluir, ruego al señor ministro de Ultramar y á sus antecesores se sirvan manifestar lo que sepan respecto de este asunto.

Ha dicho el Sr. Navarro, y se me olvidaba desvanecer este error de S. S., que una de las cátedras no tenía alumnos, y diré lo que hay acerca de este particular. La matrícula de una de esas cátedras estaba en el fondo de la secretaría del gobierno, en el palacio del capitán general, y eran pocos los que iban á inscribirse en la matrícula; pero la isla está llena de jóvenes que asistían á esa cátedra y que se han instruido en ella; en tanto que la cátedra de farmacia no tenía matrícula ni quien se cuidase de esto; y era yo el que me ocupaba de todo, y estaba siempre dispuesto á abrir mis estantes y á facilitar á los alumnos libros y todo cuanto necesitaban.

El Sr. MOSQUERA: Como he tenido la honra de ocupar el ministerio de Ultramar, aunque por poco tiempo, desearia que el Sr. Navarro se sirviera manifestar si ha querido aludirme con sus indicaciones, toda vez que ha dejado á salvo ya á los Sres. Ayala y Becerra.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: El expediente de que me he ocupado y lo que con él ha sucedido, no se refiere á la época de S. S.

El señor ministro de ULTRAMAR: No tenía noticia del asunto que se debate hasta que recibí una comunicación de los señores secretarios de esta Cámara, en contestación á la cual he dirigido otra, que ruego al señor presidente se sirva mandar leer: (Se leyó dicha comunicación por el señor secretario Barrio Mier.)

Es toda la contestación que puedo dar sobre el asunto. Habiendo contestado sin cumplirse la orden de mi antecesor, mandé las oportunas para instruir este expediente.

El Sr. MORET: He pedido la palabra antes de esa lectura: no he oído la alusión del Sr. Navarro. Yo he tomado alguna resolución en un expediente de esa clase, pero no la recuerdo; deben, por tanto, venir aquí todos los antecedentes. Si el Sr. Navarro y Rodrigo da mas pormenores, podré recordar mi intervención en el asunto.

El Sr. BALDORIOTY DE CASTRO: Como la Cámara acaba de oír, ni los ministros ni nadie saben lo que ha pasado. Se manda allí instruir un expediente para que se exija responsabilidad, si á ella hubiere lugar. ¿No hay tribunales judiciales y administrativos en España? ¿Puede ser este motivo para rechazar un acta que viene limpia y una actitud legal que no me ofrece duda?

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Esta real orden nace del expediente, y yo ruego al señor ministro de Ultramar que lo remita.

Yo he entrado en esta cuestión al oír ciertas negaciones, y he dicho el Sr. Moret, solo que tuvo seis meses el expediente, sin resolver.

Por lo demás bajo el aspecto político, combato al señor Baldorioty, mas por lo que representa allí, que por lo que representa aquí.

El señor ministro de ULTRAMAR: Vendrían todos los antecedentes. Pero hay una orden del 22 de Junio mandando formar el expediente. Cuando yo entré en el ministerio, el expediente no existía; he reproducido esta orden, y aseguro que traeré todos los antecedentes.

El Sr. MORET: De lo que he oído colijo que no se trata de expedientes contra el Sr. Baldorioty, sino que se trata de algun expediente general. No se vaya á creer que contradigo al señor ministro de Ultramar. Es posible que mi intervención fuera en un expediente general y no en otro.

El señor ministro de ULTRAMAR: No hay contradicción entre S. S. y yo. Existe ese expediente general, al cual sin duda se refiere el Sr. Moret. Pero respecto al hecho concreto de que se trata, no he encontrado mas que la real orden no cumplida, y que yo he renovado para que se forme el expediente.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Lo que hay es que había ese expediente para la supresión de varias cátedras; que el Sr. Baldorioty había desempeñado dos y cobrado dos sueldos; que se formó expediente sobre ese hecho; que vino aquí y pasó á la sección de contabilidad, donde se estancó. Después vino la real orden á que me he referido, que pasó á la sección de contabilidad y se estravió.

Por eso he pedido que se suspenda la admision del Sr. Baldorioty hasta que se vea si es responsable ó no criminalmente, y después de haber reintegrado al Tesoro lo que se le reclama.

El Sr. RAMOS CALDERON: Pido que se lea el artículo 4.º de la ley electoral y después el 1.º y el 2.º.

Se leyeron, y decian que eran elegibles todos los electores, y electores todos los españoles, menos los procesados contra quienes se hubiere dictado auto de prisión.

El Sr. BALDORIOTY DE CASTRO: Siento que se haya suscitado una cuestión que me parece insignificante. Hay un expediente de provision ó supresión de cátedras: no hay un expediente contra mí; pero yo no vengo á ser juez de esto. Mi conciencia está altamente satisfecha de haber cumplido con mi deber. Ahora se incoa un expediente, según dice el gobierno; pero mi aptitud está fuera de duda.

El señor ministro de ULTRAMAR: Vuelvo á decir á la Cámara que traeré todos los antecedentes; y estoy dispuesto á exigir la responsabilidad á los empleados que puedan haber faltado á su deber, si en efecto, como parecen indicar las palabras del Sr. Navarro y Rodrigo, ha habido faltas de esa naturaleza.

Al proceder á la votación, y habiéndose pedido por algunos señores que se anunciase lo que se iba á votar, dijo:

El Sr. SOLER: Pido que se lea el dictamen de la comisión. (Se leyó.)

Se aprobó el dictamen en votación ordinaria, y al preguntarse si se admitía diputado al Sr. Baldorioty de Castro, se pidió la votación nominal por suficiente número.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): En el dictamen aprobado está ya admitido el Sr. Baldorioty. Se ha preguntado si se aprobaba el dictamen, y como el dictamen dice que se aprueba el acta y se admita al Sr. Baldorioty, es claro que está admitido. No niego el derecho de pedir la votación nominal; lo que desee es que se forme idea

clara del voto que se va á emitir. Contestada afirmativamente la primera pregunta, está declarado que el señor Baldorioty tiene capacidad legal. (No, no, en la derecha.—Una voz: Entonces ¿á qué viene la segunda pregunta?)

El señor PRESIDENTE: La práctica es hacer dos preguntas: la primera se refiere al acta; la segunda al diputado: puede aprobarse el acta, y no ser admitido el diputado. Siempre se ha procedido de este modo, consultándose al Congreso separadamente ambos casos.

El Sr. FIGUERAS: El señor presidente tiene razón; se aprueba primero el acta, y después se pregunta si se admite el diputado; pero esta segunda pregunta se refiere, no á la capacidad legal, sino á cuestiones de dignidad ó indignidad: la capacidad legal está ya juzgada al resolverse la primera pregunta. Ahora bien; no hay un ejemplo del segundo caso en esta Cámara. No vais, pues, señores, á resolver la cuestión de capacidad, sino la de dignidad ó indignidad.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Yo deseaba llamar la atención del Congreso sobre los puntos que ha tocado el Sr. Figueras, con cuyas ideas estoy conforme.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Hay el precedente del Sr. Bécerra. Ahora no se trata sino de capacidad ó incapacidad.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Que se lea el auto de prisión que puede haber recaído contra el Sr. Baldorioty.

Se leyó, á petición del Sr. Rios y Portilla, el dictamen relativo al acta de Alcoy, y admision del Sr. Riquelme.

Procediéndose á la votación, quedó admitido el señor Baldorioty de Castro por 107 votos contra 87.

El señor ministro de Ultramar subió á la tribuna y leyó el proyecto de ley de presupuestos de Puerto-Rico para el año económico de 1871 á 1872.

Este proyecto pasó á las secciones para el nombramiento de comisión.

Proclamado diputado el Sr. Baldorioty, y preguntándose si se admitía al Sr. Blanco y Sosa, dijo:

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Como antes se ha supuesto que se trataba de dignidad ó indignidad personal, yo he pedido la palabra contra el acta, no contra la persona del Sr. Blanco. Este Sr. Blanco trae protesta de su capacidad porque ha estado sujeto á varias causas por delitos comunes, y no ha cumplido la condena á que fué sujeto por una de ellas.

El interesado ha presentado su papel de multas, que no aclara el asunto porque no viene legalizado; y entre este papel y el testimonio del secretario de la Audiencia de Puerto-Rico que presentan los electores, ¿á quien debemos creer? No tengo mas que decir.

El Sr. ROMERO GIRON: Nada tengo que decir respecto de la exactitud del hecho. Aquí hay una certificación del secretario de la audiencia de Puerto Rico en que consta que el Sr. Blanco fué condenado en una causa de injuria á una pena personal, que fué conmutada por 150 pesos de multa.

Ahora el Sr. Blanco presenta el papel de multa con el V.º B.º del juez á quien compete ejecutar la sentencia y con el sello del juzgado y firma del escribano.

debiendo la junta elegir su presidente y secretario, y pudiendo pedir cuantos datos estime oportunos, que le serán facilitados sin demora por las oficinas correspondientes.

Ha sido confirmada por el ministerio de Fomento con fecha 25 del actual, la autorización concedida por real decreto de 19 de Enero de 1867, a D. Francisco Pérez para ejecutar obras de saneamiento de aguas en la rambla de Gáliz, provincia de Almería.

La Gaceta de ayer publica un decreto del ministerio de la Guerra de 27 del actual, cuya parte dispositiva es como sigue:

1.º En lo sucesivo, de cada tres vacantes que ocurran en las clases de tenientes generales y mariscales de campo solo se proveerá una, y otra por cada cuatro que resulten en la de brigadieres.

2.º Los ascendidos a generales o brigadieres por mérito de guerra cubrirán vacantes si la hubiese, ó se contarán en otro caso sus ascensos con aplicación al turno reglamentario de las que después ocurran.

VARIEDADES.

Un escritor francés, M. Simonin muy familiarizado con los asuntos del Nuevo mundo, ha publicado en los periódicos de París el siguiente artículo sobre la historia de Chicago y su rápido desarrollo, que creemos leerán con gusto nuestros suscritores:

CHICAGO.

«Ya no existe la reina de los grandes lagos, la maravilla del Far-West, la ciudad sin ejemplo en el mundo, que no existía en 1830, que ayer contaba con mas de 300.000 habitantes y que acaba de ser destruida por un gran incendio».

Cuarenta años hace que en las orillas del lago Michigan, lejos, muy lejos de un lugar en que Fenimore Cooper no se hubiera atrevido a poner en acción su novela *Los pioneros*, había una pequeña colonia de arrendatarios. Pertenece al famoso Astor, de Nueva York, que tenía allí activos agentes para el comercio de pieles que hacían con los indios. A un lado había una pequeña fortaleza destinada a imponer respeto a los Píeles-Rojas.

Contaba entonces 70 habitantes a lo sumo. Los indios llamaban a este lugar Chicago porque estaba plantado de cebollas silvestres que oían muy mal.

El gran Halcón Negro, jefe de los Siut que debía luego hacer tan vigorosa guerra a los Estados-Unidos, reinaba en el país con sus secuaces como dueño absoluto. De cuando en cuando una embarcación de poca importancia, siguiendo canales y lagos, llevaba desde Nueva York provisiones y artículos para cambiar. Poco a poco la población fue aumentando, el suelo quedó transformado, y al influjo de esa varilla mágica que hace poblar instantáneamente el desierto americano, surgió una ciudad poderosa.

Visitó a Chicago en 1867 en cuya época tenía 200.000 habitantes. Volvió a ella un año después y contaba ya 250.000. En 1870 el último censo de población daba una cifra de 300.000 habitantes; esto es lo que se llama adelantar.

Chicago, gracias a su posición excepcional a orillas de los lagos, junto al ferrocarril del Pacífico, colocada en el centro de los mas ricos estados agrícolas del Oeste, ocupó desde luego el rango de una ciudad de primer orden entre las de América. Era el primer depósito de granos de todo el orbe, y los exportaba a Marsella y a Odesa.

Ninguna ciudad del mundo podía disputarle la palma en el comercio de maderas, ganado y tasajo. Se la llamaba Cereópolis, y en sus inmensas carnicerías entraban los cerdos para salir convertidos en jamones. En cuanto a maderas las expedía de todas clases y en diferentes estados, y respecto al hierro, plomo, cobre, hulla, productos que daban en gran abundancia los estados vecinos, iban a amontonarse allí y convertían a Chicago en el mas vasto Dock del Oeste.

Los buques que salían de Nueva York, seguían el curso de los canales y de los lagos y algunas veces iban directamente desde el Atlántico pasando por San Lorenzo, de suerte que Liverpool y Chicago comunicaban por medio del agua.

La ciudad era bellísima, sus hoteles, hoy casi todos reducidos a cenizas, Sherman House, Astorhouse, y podían albergar a 2.000 viajeros. Estaban contruidos de piedra blanca y mármol de Atenas como los mas importantes edificios y casas. El barrio rico «Michigan Avenue» podía disputársela por la elegancia de sus habitaciones con la quinta avenida de Nueva York, con el mismo West-End de Londres. He aquí el motivo porque los habitantes de Chicago esperaban ufanos el momento en que su ciudad llegase a ser la primera de América.

Se necesitó agua potable y se fué a buscarla debajo del lago por medio de un túnel de una legua de largo. Desde el centro de esta inmensa balsa se desprendían las aguas frescas, puras, sin que las enturbiasen el paso de los buques ni las alterasen los rayos del sol hasta llegar a unos grandes depósitos, desde los cuales poderosas bombas movidas por el vapor las elevaban a un repartidor, y se extendían sobre la ciudad. Este admirable trabajo hidráulico ha sido destruido desde el primer momento, sin lo cual el incendio no hubiera adquirido tan terribles proporciones.

El terreno contiguo al lago era cenagoso y el suelo accidentado. ¿Qué hicieron los habitantes de Chicago? Armados de enormes crichs levantaron sus casas sobre los cienientos, sosteniéndolos por los cuatro ángulos a una altura de tres metros sin que por esto desearan sus ocupaciones interiores.

Por esto sin duda un estadista inglés, sir Robert Peel ó lord John Russell (no recuerdo cual de los dos, pero la frase se ha hecho vulgar), decía a uno de sus amigos que se dirigía a la América, «va visitéis allí mas que dos cosas, la catarata del Niágara y Chicago», y aquel estadista tenía razón; porque así las cataratas del Niágara son una maravilla, Chicago era la ciudad mas asombrosa que se haya jamás edificada. Era, he dicho, No; la ciudad ya renace y sus habitantes en medio de las ruinas que humean todavía, vuelven a reconstruir sus habitaciones. Allí se reconoce el carácter americano. Yo les vi en California midiendo solares y bosquejando planos en medio de las ciudades incendiadas cuyas cenizas ardían todavía.

El telegrafo nos ha dado ya los pormenores y la causa de este inmenso desastre: una lámpara de petróleo que en una candelera se cae de las manos de un muchacho que llevaba una vaca! Esta es la ley de la historia: las causas mas insignificantes producen los mayores efectos.

INUNDACIONES EN ALMERIA.

El 21 y 22 de Octubre han sido para Almería días de luto y desolación.

Los pueblos situados en la ribera del Andarax, que ayer eran ricos, florecientes y ajenos, se encuentran hoy convertidos en estériles arenas, yermos e inútiles para el cultivo. Arruinados la mayor parte de los propietarios y reducidos a la miseria los colonos, han visto los primeros desaparecer sus propiedades, y los segundos su capital industrial, sus ropas, sus aperos, sus frutos envueltos en los remolinos del aluvión.

No tenemos aun detalles circunstanciados de los estragos ocasionados en los pueblos, pero los objetos que se han visto flotar sobre las aguas, no dejan duda alguna de que han debido ser inmensos.

La capital de la provincia, al par que veía derrum-

barse parte de sus casas, presenciaba también consternada los desastres de los pueblos inmediatos.

Nunca como en las grandes calamidades se comprenden los consuelos de nuestra santa religión, y esto como era natural ha ocurrido en Almería.

Empezaremos por decir que la población entera ha visto en la terrible desgracia que la ha visitado, un duro pero merecido castigo, y que ha despertado el sentimiento religioso que hace tiempo y a consecuencia del desbordamiento de las pasiones políticas se había entibiado allí como en la mayor parte, sino en todas las poblaciones de España.

En la tarde del 23, contristado el ánimo de los habitantes de Almería ante el cuadro desolador que se presentaba a su vista por las inundaciones de los dos días anteriores, volvieron la vista al Dios de las misericordias é invocaron el auxilio de María Santísima del Mar, cuya bendita imagen sacaron en solemne procesión de rogativa para aplacar la furia del temporal, clamando a los frentes en las calles y plazas del tránsito por la población entera, sin distinción de clases ni categorías, como si presintiera el inmediato alivio de sus desdichas.

Con efecto, aquella misma tarde y noche mejoró visiblemente el tiempo, quedando todo en bonanza para dar lugar a que el día siguiente luciera esplendente el sol y alumbrase a los habitantes que en masa se dirigieron a la catedral, a dar gracias a Dios y a la Inmaculada Virgen por haberlos libertado de mayores peligros, haciendo cesar la tempestad.

De las noticias de los pueblos que hasta ahora han llegado hasta nosotros, vamos a dar un sucinto extracto.

En Borja, desbordados el 21 todos los barrancos y rambas de su término municipal, al inundaron de piedras y escombros una grandísima parte de la vega, destruyendo en ella muchos balates y cercas, arrancando de raíz muchísimos olivos y otros árboles y sobre todo poniendo en gravísimo peligro la población, muchas de cuyas calles han sido invadidas por las aguas cenagosas de la rambla de Jolbina.

La inundación se reprodujo el 23 por dicha rambla, las vegas de Pago, Cortés, Ramal Alto y todo cuanto había bajo la acción destructora de su rápida corriente, casas anegadas en el barrio de Jolbina, en el de los cobos en Benegí, Pago y otros muchos edificios. Hay varias casas destruidas, las vegas de Penarreda, Oid, Cortés, Pago y Alcaudique, han desaparecido casi por completo, hoy no son mas que montones de escombros, viéndose agotados por consiguiente los manantiales del sustento público.

En Seron, saliendo el 22 de su cauce los ríos Bousnos y Almanzora, que pasan al pie de dicha población, invadieron las propiedades ribereñas, causando en ellas notables perjuicios.

El 23, el río Almanzora destruyó y arrastró en su corriente seis ojos, de los siete que constituían el magnífico puente recién construido en la carretera de Baza a Huercal-Overa. También se ha llevado todas las magníficas arboledas que servían de defensa a las propiedades de los pagos Aldeire, Valle, Angosto, Vega Casmedí, Quemado, Reconce, Saucó, Alcantar, Manaca y Ocairo, arrastrando al mismo tiempo las tierras, olivares y frutales, transformando en áridos arenales las magníficas vegas que hace pocos días constituían la riqueza y alegría de aquellos habitantes.

En los días 21, 22 y 23, los ríos nacimiento, Andarax, Rambla de Gergal y de las Animas, han destruido por completo con sus avenidas la vega de Alhavía y las fuentes que le daban riego y que abastecían la población; invadiendo casas y dejando todos estos puntos completamente arenados.

En Surro la mayor parte de la propiedad rústica ha sido arrastrada por las avenidas.

El río Almanzora hizo desaparecer en Purchena pagos enteros y otros han quedado cubiertos de arena, con mas de tres metros de altura, haciendo imposible la rehabilitación, no dejando cosecha alguna.

El río Ojula ha hecho desaparecer casi por completo la riqueza agrícola del pueblo de este nombre, llevando de agua 10 metros por 200. Han desaparecido también las alamedas de defensa.

En Canjajar han quedado innumerable de labradores en la miseria como en las demás localidades, y se ha encontrado en el Baranco llamado de Oñanes, ó con otro nombre Río Chico, una niña ahogada, de corta edad.

Nuestro ilustrado correspondiente de Cuevas nos dirije con fecha 26 una sentida carta describiendo los desastres de aquella población y entre otras cosas las pérdidas que han sufrido en sus intereses nuestros apreciados amigos, los Sres. D. Antonio Canga Argüelles, don Antonio María Barnabé Lenteiro, D. Miguel Soler Gómez y D. Pedro Márquez Flores.

CARTAS A LA INTERNACIONAL.

«Señores de la federación de la región española:

Muy señores míos: He leído el extracto de la sesión, ó cosa así, que celebraron Vds. el otro día en los Campos Eliseos, en el cual tronaron Vds. contra la clase media, doliéndose al propio tiempo de la suerte que a ustedes les ha cabido. Quéjense Vds. de que tienen que trabajar, y parece como que desean para sí la suerte de los que pertenecemos a la clase media.

Para sí alguno de Vds. quiere la mía, se la diré en breves palabras. Toda mi vida he estado trabajando en la enseñanza de los niños, y cuando en mejor posición he estado apenas he tenido lo suficiente para vivir. Hoy sigo trabajando y no tengo que comer porque no me pagan, y cuando dentro de pocos años me quede ciego, que voy perdiendo la vista, no teno mas esperanza que el hospital. No por esto me quejo de la sociedad ni reñeo de Dios, ni quiero casarme, pongo por caso, como se casan los perros. Diganme Vds. ahora si no podía yo haberme proporcionado mas tranquilidad y holgada existencia siendo carpintero, ó cajista, ó sastre, ó zapatero. Mucho siento no poder cambiar mi suerte con la de algunos de los que mas se quejan.

Sin otra cosa, Vds. manden lo que gusten a este maestro de escuela, que es su atento seguro servidor, Cosme Quisvelguit.

«Señores internacionales:

Muy señores míos: Por Dios que me están Vds. haciendo mucha gracia con sus lamentos y sus pretensiones. ¿Con que los que pertenecemos a la clase media, como los que pertenecemos a la clase alta, somos unos bribones? ¡Vaya! que me parece que Vds. han almorzado muy fuerte. Hablan Vds. de la vida regalona que nos damos... Pues ¡maldito sea el demonio! vengan Vds. a mi casa, y verán qué vida me doy con 8.000 rs. de sueldo que tengo después de veinte años de servicios y ocho de cesantías y treinta y dos traslaciones. ¿Saben Vds. lo que yo tengo?... Deudas, y bien arrependido estoy de no haberme dedicado a abastista, ó cosa así, y puede que a estas horas tuviera yo un establecimiento y me estuviera riendo del mundo. Ahora solo me puedo reír de Vds. y de mí. Vaya, aliviar. —Pedro Sudrianta.

A los socios de la Internacional.

Hermanos míos: yo soy uno de esos monstruos horribles que vosotros abomináis y queréis destruir; yo soy un sacerdote de la religión católica, apostólica romana, un hijo humilde del Santo Padre de los fieles, a quien vosotros odiáis, porque no lo concebís, y que ha sufrido

y sufre mas amarguras que todos vosotros juntos habéis sufrido nunca. Yo tenía fortuna, que mis padres me dejaron; si quisiera saber dónde está esa fortuna, preguntado en los pueblos donde he sido párroco, y los pobres os darán razón de ella; no me alabo yo por haberla repartido entre ellos; os lo digo para que sepáis que un sacerdote sabe cumplir con su deber. ¿Os quejáis de que vuestro trabajo está poco retribuido?... Pues yo trabajo sin retribución, porque el gobierno no puede, ó no quiere pagármela, y por muy contento me daría si pudiera contar con los 6 rs. que gana un infimo trabajador, y aun si los tuviera, algo me quedaria para dar a los pobres. Vosotros me aborrecéis; yo os amo: vosotros queréis que desaparezcamos de la sociedad los de mi clase; nosotros daríamos nuestra vida por vosotros, y ¡cuántos la han sacrificado cuando los vuestros en la hora postrera los llamaban para consuelo y bien de su alma en los tristes días de peste ó guerra! ¿Creéis que nuestra vida es cómoda y holgada?...

Limosna pedimos muchos de nosotros, y otros van a trabajar en las faenas del campo, humildes y tranquilos. Dios os bendiga y os traiga a buen camino, como lo desea vuestro servidor y capellán.—Antonio.

Señores internacionales:

¿Con que Vds. son unas víctimas, y nosotros, los dueños de establecimientos, unos verdugos?... Vds. están malos. A mí se me figura que soy una víctima también, y si no diganme Vds. cómo se ha de llamar el pobre dueño de un establecimiento de sestería a quien le deben casi todos los parroquianos, y que cuando tiene que satisfacer importantes vencimientos, se ve precisado a buscar dinero, porque los que le deben no sueltan un cuarto. Yo tengo en mi casa diez ó doce sastres y otras tantas sastres que cobran lo que trabajan y viven en completa tranquilidad, mientras yo vivo lleno de afeanes, y entro los trapos y el casero y las contribuciones, hay días que no tengo una peseta, y no será extraño que truene al fin como arpa vieja. Con que no me carguen Vds. mas con sus amenazas y sus aspasientos y sus huelgas, y aplíquense Vds. a trabajar, que es lo que mas peligros tiene y mas positivos beneficios ofrece.—Juan Tijera.

(El Cascabel).

MEDIOS DE PRESERVAR LAS PLANTAS

de las heladas.

Cuando los preceptos que se publiquen en beneficio y utilidad de los labradores se funden en los principios fijos é invariables de la física y de la química, seguro y evidente es que no sufrirán desengaños por vanas y equívocas teorías, que generalmente no producen los efectos que se apetecen.

Los que ahora publicamos son de tan importante estudio y de tan científico fundamento, que estamos persuadidos darán copiosos y abundantes resultados a los agricultores que hagan sus aplicaciones.

Una de las cosas que indican mas el enfriamiento de los vegetales es el rocío que sobre ellos se fija, el cual seria tanto mas abundante, cuanto menor fuese la cantidad de vapor líquido que comunica a dichos cuerpos su calor especial.

Según las observaciones y experimentos hechos por algunos sabios, cuyas obras hemos consultado, se calcula que solo un gramo de vapor, ó sean 20 gramos del marco de Castilla, al liquidarse sobre una planta que pese 125 gramos, la comunica suficiente cantidad de calor para hacer subir su temperatura de cinco grados centígrados. Y sin embargo de que las plantas naturalmente tienen estos recursos preservativos creados por la naturaleza, a menudo están expuestas a helarse en las noches serenas del invierno.

Así es que las heladas de otoño, y principalmente las de primavera, son funestas para las cosechas. En estas circunstancias todavía el estado húmedo del aire no tiene ninguna influencia; pues no solo es el vapor fijado el que se congela, sino también el agua contenida en los ruidos retosíos de las plantas, en sus botones y en sus rudimentos fructíferos, produciendo la desorganización y pérdida de estas partes endebles y delicadas.

Se ha observado que en los valles las plantas delicadas se hielan mas fácilmente que en las llanuras ó mesetas extendidas en lo alto de las montañas, lo cual se explica en razón a que las plantas de los valles son mas impresionables que las otras, ó bien porque la acción de las corrientes de los aires es mayor y mas fría.

Esta propensión d las plantas sensibles a helarse es mas grande por la mañana al salir el sol, en razón a que los primeros rayos de este astro son perniciosos a los vegetales cubiertos de escarcha.

La primera impresión del sol es calentar y dilatar el aire contiguo al suelo que recibe su acción, aumentando de capacidad por medio del vapor del agua.

Una pequeña cantidad de escarcha se derrite y se volatiliza con notable perjuicio de la planta; así, pues, el vegetal, encontrándose en la temperatura de 0° ó bien de 1° ó 2°, puede bajar y bajar con frecuencia inmediatamente 3°, 4°, 5° y aun tal vez mas, produciendo en un tiempo cortísimo la muerte de la planta ó lo menos la desorganización de sus tiernos retoños, la de sus hojas ó la de sus flores.

A fin de precaver estos inconvenientes y las pérdidas considerables de frutas que se originan a los agricultores, hemos explicado sucintamente las causas que ocasionan estas, que raro es el año que en nuestro clima de Madrid no sucede. Hemos además estudiado bastante de lo que se ha escrito en los países mas adelantados que nosotros en ciencias que necesitamos profundizar y con la base fundamental de la prosperidad a la agricultura, y de este estudio que constantemente hacemos, podemos asegurar que nada hay que sea mas ventajoso y de resultados tan positivos para obviar los inconvenientes de las heladas, que proteger las plantas con esteras ó zarzos hechos de paja larga de centeno; con fundas de tela ó de simple gasa, porque el espesor del envoltorio ó cobertizo que se les hace no es lo que evita la pérdida de ellas, como muchos creen, sino el precaverlas de la primera acción directa de los rayos solares y de los efectos atmosféricos que resultan; para lo cual es muy útil rociar las plantas con agua fría antes de salir el sol, a fin de que la escarcha se derrita, ó, por último, si es plantación, cubrirla de estiércol para atenuar los primeros rayos del astro del día.

También se emplean unas a manera de pantallas, colocadas horizontal ó verticalmente, debiendo aumentar en tamaño la primera, según sea el de la circunferencia que tengan.

Bien conocidos, y no se nos oculta, lo difícil y costoso que seria establecer estos preservativos en grandes plantaciones; pero como para plantas determinadas pueden muy bien tener aplicación, por eso no dejamos de citar este medio, que en muchas partes, y principalmente en Inglaterra, se emplean con buen éxito.

También las plantas delicadas que se crían al pie de las papeleras se las resguarda con esteras, ó bien se cubren los árboles de espaldera fijando en la pared unas perchas de madera verticales, sobre que descansan los zarzos, esteras, telas, gasas ó papel barnizado, que deberán tener de ancho un poco mas de lo que tenga el árbol, al cual rara vez se deja mas de dos pies. Con estos preservativos las plantas reciben el calor del suelo, y la temperatura baja menos, evitando la gravitación húmeda que se congela en forma de escarcha.

En fin, Bienemberg aconseja el envolver con una cuerda hecha de paja el tronco del árbol que quiera resguardarse de los helos, introduciendo la punta inferior de ella en un cubo de agua.

Difícilmente podemos admitir este principio de atracción del frío por medio de la cuerda y del agua, aunque muchos ejemplos atestiguan la eficacia de este sistema; pues la sola explicación admisible es la de que el agua obra por su calor latente u oculto, proporcionando a favor del estéril, que al entrar por la congelación en estado sólido emite una parte de la pérdida hecha por los vegetales. Por otra parte, también conocemos que la cuerda de paja produce sus efectos sobre el árbol como un cuerpo no conductor; pero para que opere con mas eficacia es necesario, según creemos, que el tronco esté bien enrollado, que el cubo ó vasija que contenga el agua tenga mucha la superficie; y que se rompa el hielo a medida que se forme.

Esta influencia del calor latente ó oculto del agua es muy grande, y puede servir para preservar fácilmente las frutas de los helos cuando se conservan en bodegas frías.

DON FERMIN GONZALO MORON.

APUNTES NECROLÓGICOS.

Nació D. Fermín Gonzalo Moron el 29 de Setiembre de 1816 en la villa de Alberque, hallándose su padre a la sazón de alcalde mayor de dicha villa.

Fueron sus padres D. Ildefonso Gonzalo Moron, que alcanzó alta y merecida reputación en la carrera judicial, y su madre, doña Manuela Tirado, señora de gran virtud, de sólido juicio y de otras prendas poco comunes.

Desde Alberque pasó con sus padres a Manresa, en cuya ciudad casi no tuvo tiempo para aprender primeras letras. En 1829 se trasladó a Almaluz con su familia.

Desde 1829 a 1832 estudió filosofía en el colegio de San Antonio de Sigüenza.

En 1833 cursó primero y segundo año de leyes en la universidad de Zaragoza, y el tercero en la de Alcalá.

En 1835 pasó a Valencia por haber sido nombrado su padre alcalde mayor segundo de esta ciudad.

En aquella Universidad literaria concluyó la carrera de jurisprudencia; y recibiendo de abogado, pronto adquirió notoriedad. En esta época, terminada su carrera, se dio a devorar libros y a completar en su espíritu el gusto y aptitud para los estudios histórico-políticos.

Los progresos que hizo en su oscuro retiro, se revelaron bien pronto en mas brillante y dilatada esfera al publicarse las *Lecciones de historia de la civilización de España*, pronunciadas en el Liceo de Valencia y en el Ateneo de Madrid, en los cursos de 1840 y 1841, obra que se lee, se consulta y se cita con aprecio y con consideración por nuestros escritores.

Desde Enero de 1841 hasta 1845 dirigió *La Revista de España y del extranjero*, donde alcanzó en gran parte la reputación literaria y política de que goza, debida a los trabajos filosóficos, críticos y sociales a que se entregó sin descanso en el curso de tres años. En medio de circunstancias poco propicias para esta clase de publicaciones, anunció la transformación de esta *Revista* en *Revista de España, las Indias y el extranjero*, dedicándose con ardor y entusiasmo a examinar las graves cuestiones que tienen relación con nuestras posesiones de Ultramar.

En 1844 publicó el filosófico *Ensayo sobre las sociedades antiguas y modernas y sobre los gobiernos representativos*, y en 1849 los *Estudios sobre la Hacienda y administración de España*.

También creció su nombre y esclarecida reputación en la polémica diaria, distinguiéndose notablemente en la carrera especial del periodismo, formando parte de las redacciones del *Faro* y del *Sol*.

Mientras el joven publicista, por medio de sus estudios y trabajos literarios, conquistaba una brillante reputación, Valencia le nombró diputado en varias ocasiones, significándole el aprecio que hacia de aquellos precoces triunfos. Los personajes políticos que desollaban en aquella época, le distinguieron con la mas respetuosa estimación, y el gabinete de 1845 lo ofreció la secretaría del Consejo real. Moron no quiso aceptar tan honrosa y lucrativa posición, por respeto a la independencia del diputado.

Los hechos posteriores de su vida política son bien conocidos, y algo dijimos ya de ellos en nuestro número anterior. Desgraciadamente la biografía del Sr. Moron termina en 1851, en que sufrió su razón el lamentable trastorno que todos conocemos.

El Sr. Moron murió a los 53 años, en el manicomio de Valencia, víctima del hambre, porque dominado por la creencia de que iban a envenenarlo se resistió por espacio de diez días a tomar alimento.

GACETILLAS.

La casa de doña Juana.—En un estrecho apartamento de la villa coronada, hay una calle torcida—cual conciencia de beata.—En ella, si no tropiezas,—de seguro que resbalas—y te rompas las narices—si no te rompes el alma.—Cada piedra es un escollo;—cada puerta una emboscada,—y el que de alisile inculme—ya puede al cielo dar gracias.—La empujaron zapateros—que vivían en la holganza,—y desde entonces no cesan—de poner suelas y tapas.—En esta calle, lectores,—vive una tal doña Juana,—que es la reina de aquel barrio—por su nombre y por su casa.—Todas las noches da bailes—en su palacio, y es fama,—que las niñas que allí van—al son que las tocan bailan.—La reunión se renueva—todos los meses sin falta,—por no poder ir allí—formalmente una semana.—Los presentados, apenas—van tomando confianza,—arman liberos de a folio—que a la vecindad encantan,—gritan, silban y se escuden,—y los candiles apagan.—De dignidad se reviste—entonces la doña Juana,—y dirige a los presentes—seriamente estas palabras:—Señores, váyanse pronto—y no vuelvan a esta casa,—que *semas* unas señoras—y *naide* se nos *prepara*.—¡Si viviera mi pariente,—de otro modo me tratarán!—Fuera de casa!... Acabaron—las reuniones en casa.—Y a los cuatro días vuelve—a recibir doña Juana,—y vuelve a ver otro trueno—la pobre vida tronada.

Verdades.—Quien compra lo que no puede, vende

tarde ó temprano lo que no quiere.

Contra mala fortuna, buen corazón.

El ejemplo sirve mas que las palabras.

No hay mal piloto cuando el viento es bueno.

No asistas á bodas ni á bautismo como no os lo supliquen.

Cuando uno está enfurecido, se desconoce a sí propio

y cuando no lo está le desconocen los demás.

No descansemos en la virtud de nuestros abuelos, sino seamos también nosotros virtuosos.

La zorra cambia de pelo, pero no de naturaleza.

La cólera y el gozo descubren los secretos.

Tanta locura es condenarlo todo como aprobarlo todo: ambas cosas son efecto de la pasión ó de la ignorancia.

Los que no toman consejos sino de sí mismos, tienen un velo en los ojos que les impide ver claro.

Esperad á la noche para decirsi ha hecho buen día, á la muerte para juzgar bien de la vida.

Los diamantes tienen precio, y no lo tiene un buen consejo.

Dar tarde es rehusar.

Sed mudo a dar, y elocuente cuando os den.

El avaro no tiene parientes hasta que muere.

Una dulce respuesta aplaca la cólera.

Lo que saben tres personas ya no es secreto.

El que nos acaricia mas que de costumbre, ó nos quiere engañar ó nos necesita.

Coroneles.—Parece que los brigadieres del ejército

to han acordado asegurar la vida en una de las sociedades mas acreditadas, y que los coroneles tratan de protestar energicamente contra una medida que dificulta si no imposibilita sus ascensos.

Brigadieres.—Dice que estos piensan hacer una manifestación pacífica contra la huelga involuntaria que los obliga a percibir un sueldo tan mequino.

¿Qué agudeza!—Una aldeana que por una regular herencia habia llegado a tener una posición decente, llamó a uno de los maestros de su hijo y le preguntó si adelantaba mucho en sus estudios.

—Muy poco, respondió el maestro.

—¿Y por qué? preguntó la madre.

—Porque le hace falta disposición.

—Sabe V. que soy rica y no quiero que mi hijo carezca de nada: dígame dónde venden eso para ir a comprar la que sea necesaria.

Galas antiguas.—Los joyeros griegos y romanos variaron hasta tal grado la forma y estilo de los aderezos, que según opinión de los arqueólogos, nuestros mas hábiles artistas modernos son al lado de ellos meros copistas ó imitadores. Las obras que tratan de la joyería de los antiguos ofrecen un repertorio inagotable a los que exploran su profundidad científica. Las diademas, collares, pendientes, brazaletes, anillos, alfileres, broches de todas formas y dimensiones, rematados en bustos, estatuillas, animales, pájaros, insectos, flores, etc., eran alhajas indispensables a una dama romana, mas apreciadas por su mérito artístico que por la materia de que estaban compuestas.

Las agujas para el pelo constituían un artículo importante de la *toilette*; estaban primorosamente trabajadas, y sus cabezas comunmente representaban figuras correctamente delineadas. Se sabe de una de estas agujas que costó un millón de reales. Entre los restos de Pompeya y Herculano, que se hallan en el Museo real de Nápoles, existe una aguja que perteneció a la emperatriz Sabina, que representa la diosa de la Abundancia con el cuerno de Arqueología en una mano y acariciando a un delfín con la otra. Winkelman describe esta aguja en su carta sobre las antigüedades de Herculano. Los collares solían ser de varias vueltas, cayendo la última sobre el pecho y con un magnífico camafeo por broche.

AGUA CIRCASIANA.—Dice el doctor Oldhansson, de Berlín: «Este excelente preparado es el único que he hallado completamente inofensivo y eficaz. La cuestión está de esta forma resuelta, y sus autores merecen toda la celebridad que gozan».

BOLSA DE MADRID DEL DIA 30.

FONDOS PÚBLICOS.	del 28.	del 30.
3 por 100 consolidado.....	28 80	28 85
Id. pequeños.....	28 80	28 80
Id. fin de mes.....	28 80	